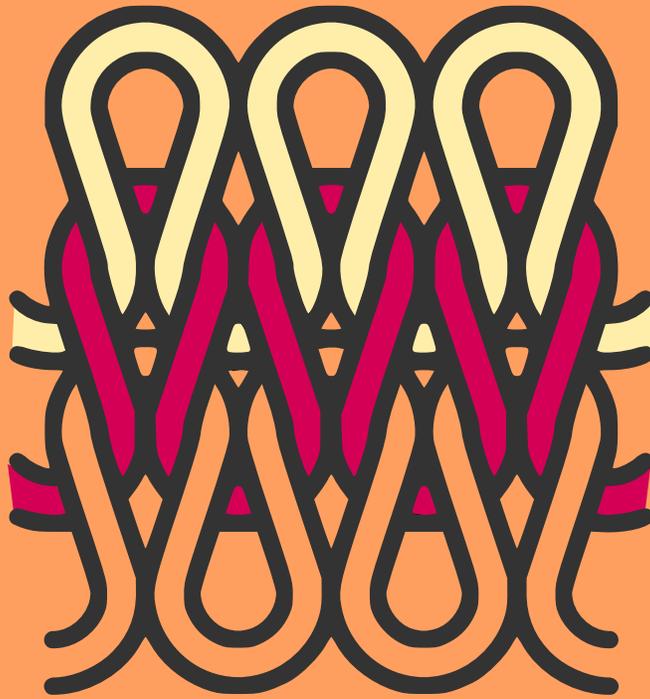


Trabajo en Domicilio: Pandemia y transformaciones en el trabajo textil y la cadena del vestuario en Chile.

Documentos de Trabajo del Área de Estudios del Trabajo



**Recaredo Gálvez - Benjamín Sáez
Andrea Sato**



Trabajo en domicilio: Pandemia y transformaciones en el trabajo textil y la cadena del vestuario en Chile.¹

Recaredo Galvez_a Benjamín Sáez_b
Andrea Sato_c

Mayo de 2022

¹Documento de trabajo Fundación SOL

a Investigadora Fundación SOL, correo electrónico: recaredo.galvez@fundacionsol.cl

b Investigador Fundación SOL, correo electrónico: benjamin.saez@fundacionsol.cl

c Investigadora Fundación SOL, correo electrónico: andrea.sato@fundacionsol.cl

Fundación SOL / Miraflores 113, oficina 48, Santiago de Chile / Teléfono: (+562)6328141
www.fundacionsol.cl / @lafundacionsol

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Esta investigación se realizó gracias al apoyo y financiamiento de la Organización Internacional del Trabajo, OIT. Agradecemos los comentarios y apoyo de Gerhard Reinecke por parte de la OIT. El análisis y conclusiones del informe es de absoluta responsabilidad de Fundación SOL.

Esta investigación fue posible gracias al apoyo de CONATRADO, SIRETEX y otras organizaciones sindicales del rubro textil y del vestuario en domicilio. Agradecemos especialmente a las dirigentas Patricia Coñoman y Tatiana Rojas por sus comentarios y apoyo, y a todas las dirigentas y trabajadoras que participaron de las entrevistas y entregaron su visión sobre su propio trabajo.



Índice

1. Trabajo textil y en domicilio en pandemia	11
2. Trabajo en domicilio	15
2.1. El trabajo en tiempos de COVID-19: las proyecciones en el trabajo en domicilio.	17
2.2. Las cadenas de valor y el COVID-19	18
3. Metodología	21
3.1. Proceso de entrevista y análisis	21
3.1.1. Método de análisis: Teoría Fundada	23
4. Análisis de las entrevistas	25
4.1. Salud y cuidados: el Trabajo en Domicilio durante la pandemia	25
4.2. Hogar: Nuevas dinámicas de hogar en el periodo de confinamiento	29
4.3. Ingresos, apoyos estatales y hogares	32
4.4. Cambios en mercados y productos	34
4.5. Sobre la intensidad y el trabajo en pandemia	38
4.6. Descanso y trabajo	39
4.7. Características del trabajo	41
4.8. Identidad y trabajo	43
4.9. Herramientas	44
4.10. Acción colectiva, institucionalidad y sindicalismo	45
5. Conclusiones	51

Índice de figuras

1. Trabajo textil y vestuario trimestres móviles (EFM2019 - JAS2021).	11
2. Trabajo textil y vestuario según lugar de trabajo trimestres móviles (EFM2019 - JAS2021).	12
3. Trabajo textil y vestuario por sexo (JAS2021).	12
4. Trabajo en domicilio por categoría de ocupación trimestres móviles (EFM2019 - JAS2021).	13
5. Trabajo en domicilio por sexo trimestres móviles (EFM2019 - JAS2021).	14

Índice de cuadros

1. Caracterización entrevistas (2021)	21
2. Categorías, subcategorías y palabras clave de análisis (2021)	24

3.	Edad de las personas entrevistadas	63
4.	Región de residencia	63
5.	Comuna de residencia	64
6.	Necesidades de cuidado	64
7.	Propiedad de la vivienda en que reside	64
8.	Provedora principal	65
9.	Condiciones de trabajo y salud	65
10.	Necesidades de cuidado	66

Resumen Ejecutivo

- Al trimestre Julio-Septiembre de 2021 más de 52 mil personas se emplean en el sector textil y del vestuario. Respecto al momento previo al inicio de la pandemia (Diciembre-Febrero de 2020), se han perdido casi 36.000 empleos en el sector.
- Las personas ocupadas en la industria textil y del vestuario equivalen a un 6,5 % de las personas ocupadas en la industria manufacturera y un 72 % de las personas ocupadas en ella corresponden a mujeres.
- El teletrabajo y el trabajo en domicilio aumentaron considerablemente en este periodo de confinamiento, la reestructuración productiva ha sido un foco central en el proceso de organización del trabajo durante el periodo pandémico.
- A principios de 2019 (en el trimestre Enero-Marzo), el trabajo en domicilio abarcaba a 672.511 personas. En el curso de la pandemia se produjo un aumento significativo del empleo en domicilio, llegando a un máximo de 1.760.699 personas trabajando en esta modalidad en el trimestre Junio-Agosto de 2020. Es decir, un aumento de más de 600 mil personas que impulsadas por las condiciones sanitarias se incorporan a esta forma de empleo.
- Al trimestre Julio-Septiembre de 2021, se tiene un total de 1.280.787 empleos en domicilio.
- La mayor parte de quienes se integran a esta forma de trabajo corresponde a mujeres. A principios de 2019, las mujeres que trabajan en domicilio superaban las 383 mil, aumentando a más de un millón en Junio-Septiembre de 2020. Se trata de un incremento de más de 619 mil mujeres trabajando en domicilio.
- En el caso de los hombres, se llega a un máximo de más 792 mil personas ocupadas en domicilio, con un aumento sobre 518 mil.
- Se realizaron 16 entrevistas, a 15 mujeres y 1 varón. El proceso de entrevista se enfocó tanto en las bases sindicales como en las dirigencias.
- Un rasgo transversal al análisis fue el escenario de pandemia. En todas las entrevistas las condiciones de vida que cambiaron en el periodo se constituyeron como un hilo conductor
- El análisis da cuenta de una realidad precaria que ya vivían las trabajadoras en domicilio, pero que recrudece durante el periodo de confinamiento de la pandemia por COVID-19. Los esfuerzos para mantener los ingresos, cuidar a sus familias y mantenerse saludables fueron exigencias durante todo el tiempo de pandemia.
- Se observa un proceso productivo truncado por el contexto sanitario, pero también, las experiencias de sobrevivencia que debieron enfrentar las trabajadoras, muchas veces con pocas herramientas y sin apoyos importantes.

- Inmersas en el mundo productivo del hogar, se observa un incremento en las cargas reproductivas y un reacomodo de los tiempos y espacios domésticos.
- El trabajo se describe como una actividad que requiere mucha más dedicación horaria sin existir parámetros exactos respecto de cuanto es el tiempo justo o saludable para dedicar a la producción.
- El temor a perder la relación con el/la cliente también influye en la flexibilización de los horarios.
- El trabajo se realiza conjuntamente con otras rutinas, como los cuidados, el ocio o la alimentación, entrando en directas contradicciones.
- La percepción de falta de ayudas estatales durante la pandemia es un aspecto también relevante, aunque en muchos casos se plantea que la entrega del IFE universal constituye un apoyo relevante.
- En el caso de los retiros, la escasa cobertura de seguridad social y existencia de lagunas de cotizaciones en el trabajo en domicilio hace que este no haya sido una alternativa relevante para las propias trabajadoras.
- Si bien las personas entrevistadas no pertenecen a una única organización, si es posible observar una identidad compartida, la que se vincula con su condición de trabajadora en domicilio. Para las personas entrevistadas su trabajo no es reconocido como tal por el estado, situación que genera una serie de problemáticas vinculadas sobre todo con prestaciones de seguridad laboral.
- Se evidencia que las trabajadoras en domicilio han optado por trabajar de forma autónoma, muchas veces apoyadas por sus familias y utilizando las redes sociales para la venta.
- Hay una intención de permanente renovación y enfrentar las situaciones coyunturales que se presentan, pero el quiebre en las cadenas de valor y suministro ha obligado a la transformación productiva y la reorganización del trabajo; confeccionar nuevos productos, utilizar más y mejor las redes sociales y explorar otras formas de generar ingresos.
- La incipiente reactivación no ha traído consigo un regreso a la situación previa, sino una profundización del cambio en las formas de organizar la producción desde el domicilio.
- Al haberse roto la mayoría de las cadenas productivas, se generó también una transformación en los productos que eran trabajados en el hogar. Esto impactó, tanto en una disminución de ingresos, como también en la especialización productiva orientada hacia mercancías más demandadas. Lo más complejo de esta situación se relacionó con el incremento de los costos para obtener los insumos, así como su escasez.
- Para la mayoría, los espacios colectivos como organizaciones sindicales permiten una interacción que les genera beneficios concretos, ya sea porque les permite compartir técnicas de trabajo o facilita la obtención de insumos y ciertos recursos.

- Estos espacios también han contribuido a la contención emocional de algunas de las personas entrevistadas.
- Las organizaciones sindicales también les han permitido ir construyendo un relato común el cual se aúna en la expectativa que el actual contexto político permita algún cambio positivo que implique el reconocimiento legal para que a lo menos las enfermedades derivadas del trabajo que realizan puedan ser reconocida y bonificada como corresponda.

Introducción

El trabajo textil en domicilio cambió significativamente su fisonomía durante el periodo de pandemia del COVID-19. Las trabajadoras han sido las más impactadas por esta crisis sanitaria y social por los altos niveles de desempleo e “inactividad”, pero también por el intensivo uso de tiempo en trabajo doméstico y de cuidados. Durante los últimos dos años, millones de personas se incorporaron al trabajo en domicilio, experimentando las contradicciones de una forma de empleo que ha sido desarrollada durante décadas por las trabajadoras textiles en domicilio.

Este estudio construido en alianza con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) busca profundizar en las experiencias y vivencias de las trabajadoras en domicilio, especialmente quienes se han dedicado al trabajo textil durante los dos años de confinamiento en Chile. Este estudio se realizó con el objetivo de realizar un seguimiento del informe “Estudio del trabajo en domicilio en la cadena del vestuario en Chile y de la creación de organizaciones sindicales territoriales de las trabajadoras involucradas”, realizado por Fundación SOL el año 2017 en el cual se exploraban las cadenas de valor en el trabajo textil en Chile.

El informe busca caracterizar las continuidades y cambios en el trabajo textil y del vestuario durante el periodo, poniendo especial énfasis en el punto de inflexión que significó la pandemia en la vida de las trabajadoras y sus hogares. Su principal interés es poner de manifiesto las condiciones estructurales del empleo en domicilio y a su vez develar condiciones de vida íntimas de las trabajadoras consultadas, por lo que se mueve en tres dimensiones que dialogan entre sí: las condiciones estructurales del empleo en domicilio, su impacto en los hogares de las trabajadoras y el rol de los sindicatos en este proceso.

El trabajo en domicilio tiene como característica fundamental el borrado de las fronteras entre lo íntimo con las labores que generan ingresos o “productivas”, estas condiciones durante el periodo de confinamiento estricto se agudizaron y tuvieron diversas consecuencias en las trabajadoras como individuos y en la organización de sus hogares, este estudio busca aproximarse a esos conflictos conciliatorios entre lo privado y el trabajo productivo, también observando como en estos tiempos convulsos la organización, el apoyo colectivo y la solidaridad fueron claves para sobrellevar la incertidumbre de la pandemia y de la propia reproducción social de los hogares.

Este estudio busca caracterizar condiciones de trabajo, condiciones de vida y mecanismos de resistencias desde las trabajadoras en domicilio en un escenario de alta incertidumbre, bajos ingresos y alta carga de trabajo emocional y de cuidados. Se propone evidenciar lo urgente y necesario de politizar tanto lo productivo y visible, como lo íntimo y privado como parte de un mismo ciclo.

Fundación SOL es un centro de estudios que durante los últimos 15 años ha impulsado la reflexión crítica en torno al trabajo, salarios, desigualdad, deuda, entre otros, en alianza con la clase trabajadora.

En estos 15 años hemos priorizado el fortalecimiento de la organización sindical y el debate en torno al valor del trabajo, contribuyendo a través de herramientas técnicas/políticas al debate respecto a la contradicción del Capital y la Vida.

La OIT, por su parte, ha aplicado el concepto de cadenas mundiales de suministro para entender la dinámica de las economías actuales, donde empresas de distintos países y tamaños participan en el diseño, la producción y la comercialización de un bien o servicio. En el caso de la cadena del vestuario, las trabajadoras a domicilio suelen constituir el eslabón más vulnerable. El Convenio sobre el trabajo a domicilio, 1996 (núm. 177) busca promover la igualdad de trato entre los trabajadores a domicilio y los otros trabajadores asalariados, pero en América Latina hasta el momento solo ha sido ratificado por Argentina.

Presentación

El presente informe se ha realizado en conjunto con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Coordinadora de Trabajadores/as a Domicilio (CONATRADO), con el objetivo de hacer un seguimiento del informe “Estudio del trabajo en domicilio en la cadena del vestuario en Chile y de la creación de organizaciones sindicales territoriales de las trabajadoras involucradas” (Fundación SOL, 2017) publicado en 2017.

Dentro de los objetivos de este informe, está comprender las continuidades y cambios de las condiciones de trabajo, especialmente de las trabajadoras textiles, en el periodo de pandemia por COVID-19, profundizar en las estrategias que debieron llevar a cabo durante el confinamiento y el impacto sobre su trabajo. En el estudio anterior, se puso énfasis en caracterizar las cadenas de valor de las que eran parte estas trabajadoras y como se estructuraba el mercado de trabajo para las trabajadoras textiles en un escenario en el que la industria textil tradicional se desmoronaba, a contra pelo, la actual investigación se propone observar cómo tras 5 años de levantado ese primer informe se pueden encontrar cambios en la organización del trabajo, la compra de insumos, las cadenas de suministros, en el hogar, todo esto enmarcado en la crisis sanitaria de la pandemia actual.

En esta investigación, también se propone caracterizar el trabajo en domicilio, ampliando el análisis a distintas actividades que se desarrollan dentro del hogar. Esta propuesta de ampliación al trabajo a domicilio en su conjunto permite que se puedan pesquisar las coincidencias que existen entre trabajadores/as que se pueden dedicar a diferentes labores u oficios pero que lo realizan desde su hogar. Desde esta perspectiva se propone establecer similitudes y diferencias entre los trabajadores/as a domicilio y profundizar en sus experiencias durante el periodo de pandemia, comprendiendo que el hogar se convierte en el espacio de trabajo para todos los miembros. Desde esa línea, esta investigación busca analizar la vida cotidiana de las personas entrevistadas durante el periodo de pandemia por COVID-19, las dinámicas dentro del hogar en ese escenario y los cambios que se produjeron en el modelo de trabajo a causa de la pandemia.

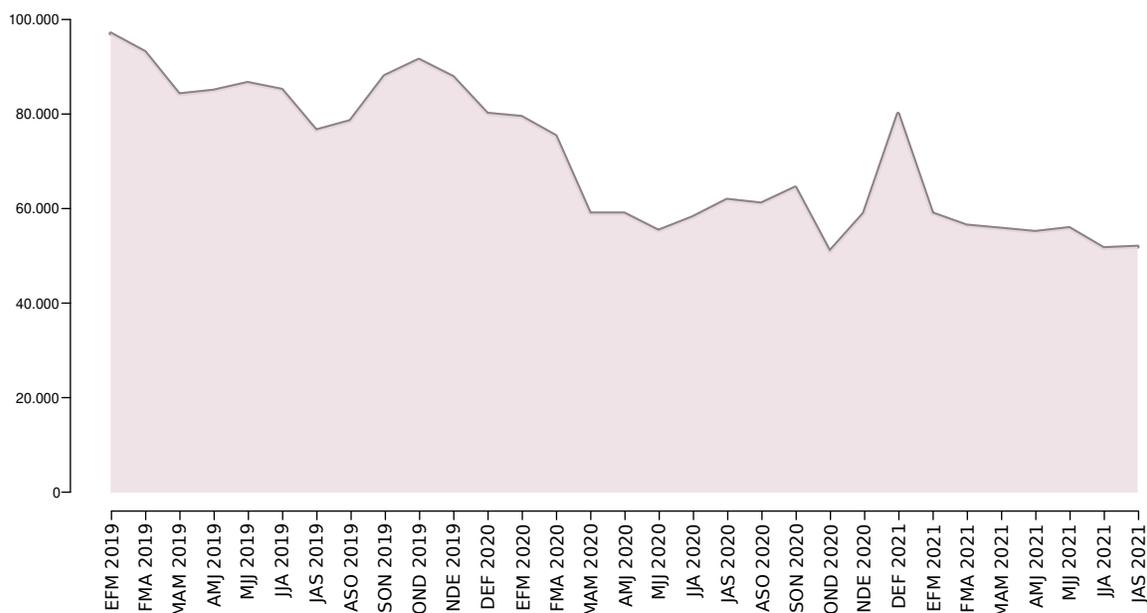
Los principales objetivos del estudio consisten en: i) Caracterizar continuidades y cambios en el trabajo en domicilio desde el estudio anterior hasta el actual; y ii) Comprender las dinámicas y estrategias del trabajo en domicilio durante el periodo de pandemia. Para lograr estos objetivos, el estudio se orientó a:

- Analizar el proceso de trabajo de las trabajadoras/as a domicilio.
- Comprender los cambios en la organización del trabajo en el periodo de pandemia.
- Caracterizar los hogares de las trabajadoras y sus dinámicas en el periodo de pandemia.
- Reflexionar en torno a las nuevas realidades de trabajo a domicilio en un escenario pandémico.
- Identificar y describir la acción sindical en la actualidad.

1 Trabajo textil y en domicilio en pandemia

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), al trimestre Julio-Septiembre de 2021, el trabajo textil y de vestuario, alcanza las 52.048 personas². Una reducción de más de 9 mil puestos de trabajo respecto al mismo trimestre de 2020, cuando llegaba a 61.974. Se alcanza esta cifra luego de haber llegado a un mínimo de 51.000 en el trimestre Octubre-Diciembre de 2020 (**Ver Gráfico 1**). Con ello aún no se recupera la cantidad de personas trabajando en la industria textil en Enero-Marzo de 2019, trimestre en que llegaban a más de 97 mil personas. Es decir, una caída de más de 45 mil empleos en este sector. Respecto al momento previo al inicio de la pandemia, se han perdido casi 36.000 empleos en el sector textil. En términos proporcionales, las personas ocupadas en el rubro textil al cierre de 2020, equivalen a un 0,6 % del total de personas ocupadas y un 6,5 % de las personas ocupadas en la industria manufacturera.

Gráfico 1: Trabajo textil y vestuario trimestres móviles (EFM2019 - JAS2021).



Fuente: Fundación SOL en base a datos Encuesta Nacional de Empleo.

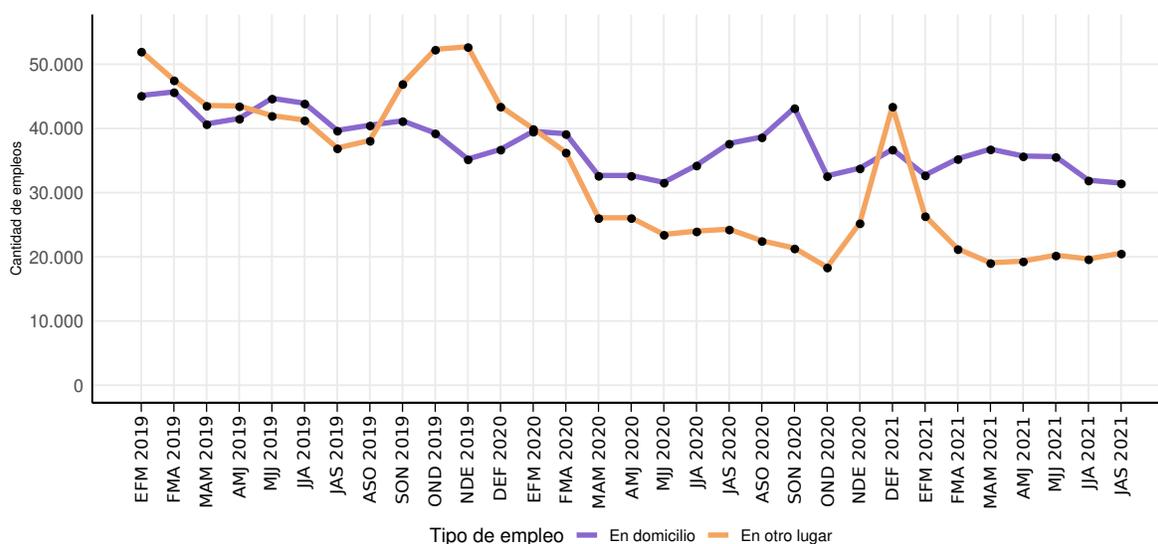
A fines del 2020, el trabajo textil en domicilio agrupaba a 36.740 personas lo que representaba un 45,8 % del trabajo textil. Esta cifra, representó una disminución de 7.625 empleos al comparar con el periodo previo a la pandemia y el “estallido social” (trimestre Enero-Marzo 2019). Al trimestre Junio-Septiembre de 2021 se observa una caída de más de 13 mil empleos en relación a Enero-Marzo de 2019.

La principal reducción de empleo en la industria textil se dio en trabajadores y trabajadoras fuera del domicilio, sector en que se llegaron a perder más de 30 mil empleos al comparar el trimestre Julio-Septiembre de

²Se realizó información por Transparencia Activa al Instituto Nacional de Estadísticas, de manera de poder contar con información a nivel de la rama textil y del vestuario, es decir, con las variables de clasificación del sector económico ‘desagregado a 2 dígitos’.

2021 con Enero-Marzo 2019. El aspecto más relevante en este punto es la mantención del empleo en domicilio y su caída en el empleo textil y de vestuario, desarrollado en otros lugares de trabajo (Ver **Gráfico 2**).

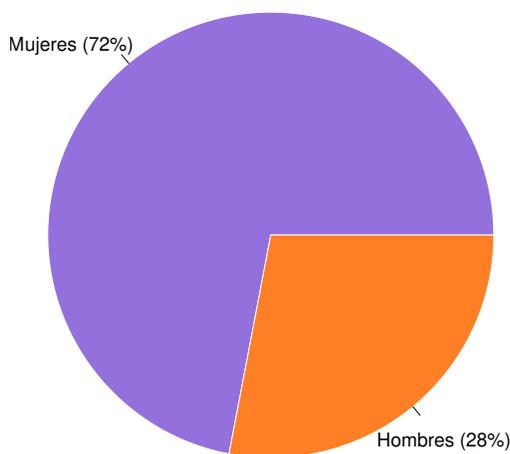
Gráfico 2: Trabajo textil y vestuario según lugar de trabajo trimestres móviles (EFM2019 - JAS2021).



Fuente: Fundación SOL en base a datos Encuesta Nacional de Empleo.

La mayor parte de estos empleos corresponde a puestos de trabajo ocupados por mujeres. Al trimestre Julio-Septiembre de 2021, más de 37 mil mujeres se emplean en la industria textil y del vestuario, representando un 72% de la fuerza de trabajo del sector.

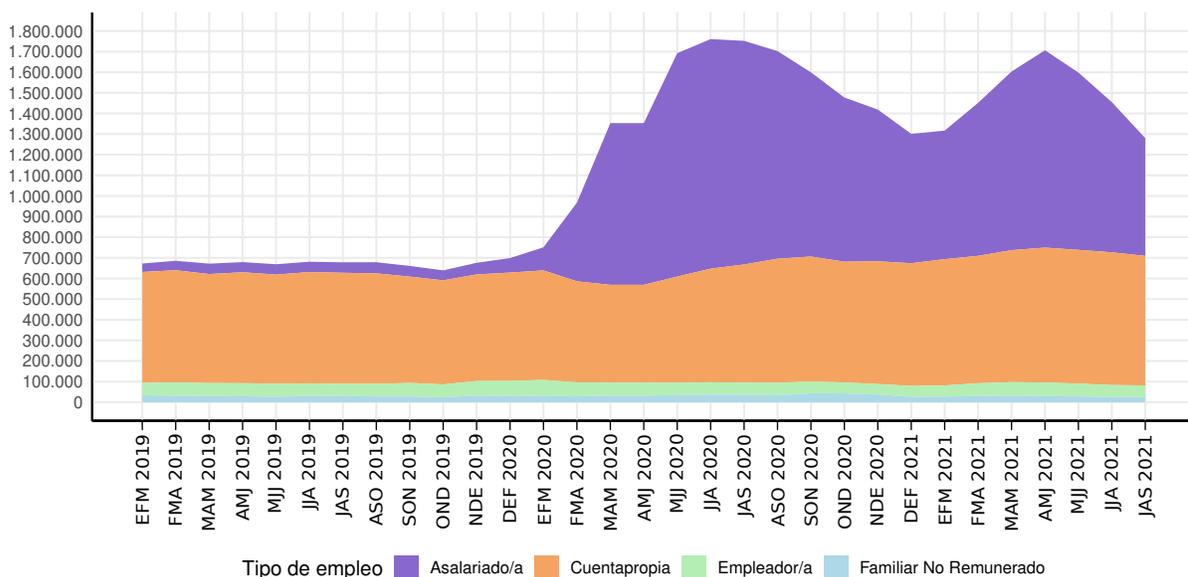
Gráfico 3: Trabajo textil y vestuario por sexo (JAS2021).



Fuente: Fundación SOL en base a datos Encuesta Nacional de Empleo.

A principios de 2019 (en el trimestre Enero-Marzo), el trabajo en domicilio abarcaba a 672.511 personas. En el curso de la pandemia se produjo un aumento significativo del empleo en domicilio, llegando a 1.760.699 personas trabajando en esta modalidad en el trimestre Junio-Agosto de 2020. Es decir, un aumento de 1.280.787 personas que impulsadas por las condiciones sanitarias se incorporan a esta forma de empleo. Antes de la pandemia, el trabajo en domicilio estaba compuesto principalmente por personas trabajando por cuenta propia, que superaban las 537 mil personas en el trimestre Enero-Marzo de 2019. Como se puede observar en el gráfico a continuación (Ver **Gráfico 5**), con algunas variaciones este grupo se mantuvo relativamente constante. A contar de marzo, inicia un aumento relevante de la cantidad de personas Asalariadas en modalidad de teletrabajo. En el trimestre Enero-Marzo de 2019, se observan 41.010 personas asalariadas con trabajo en domicilio, aumentando significativamente hasta llegar a 1.113.098 personas en el trimestre Junio-Agosto de 2020. Con una caída abrupta en el trimestre Diciembre-Febrero de 2020, se observa una recuperación en los últimos trimestres hasta alcanzar 1.280.787 empleos en Julio-Septiembre de 2021.

Gráfico 4: Trabajo en domicilio por categoría de ocupación trimestres móviles (EFM2019 - JAS2021).

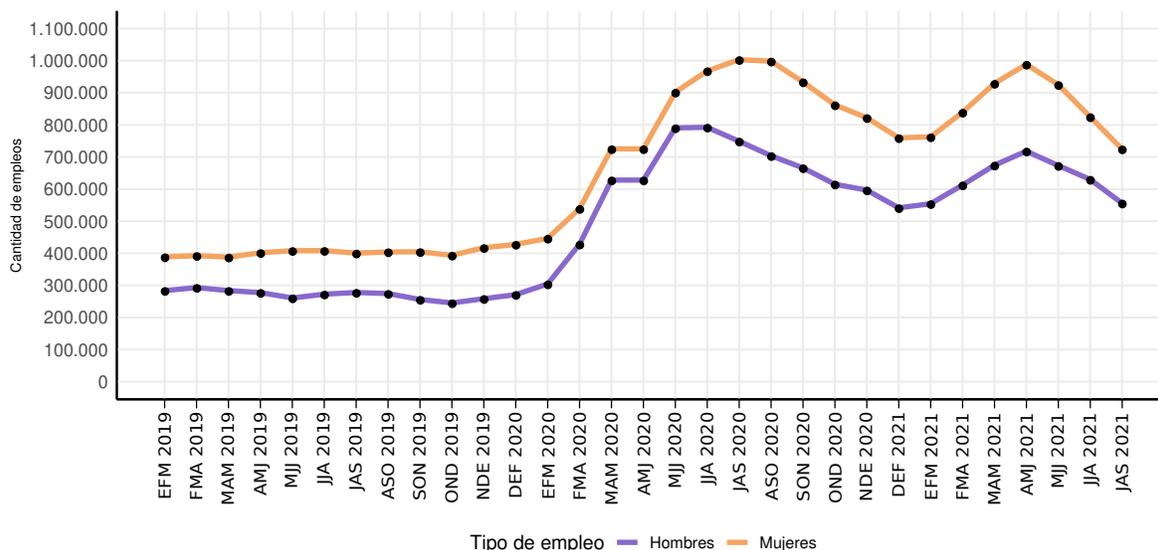


Fuente: Fundación SOL en base a datos Encuesta Nacional de Empleo.

La mayor parte de quienes se integran a esta forma de trabajo corresponde a mujeres. A principios de 2019, las mujeres que trabajan en domicilio superaban las 388 mil, aumentando a más de un millón en Junio-Septiembre de 2020. Se trata de un incremento de más de 619 mil mujeres trabajando en domicilio. En el caso de los hombres, se llega a un máximo de más 792 mil personas ocupadas en domicilio, con un aumento sobre 518 mil. En ambos casos se produce un descenso en Diciembre-Febrero de 2021, trimestre en que el volumen de trabajo en domicilio se aproxima a los niveles del trimestre Marzo-Mayo de 2021.

Luego, hasta el trimestre Abril-Julio de 2021, se produce una nueva tendencia al alza, llegando a cerca de 1 millón de mujeres y más de 718 mil hombres. En el trimestre Junio-Septiembre de 2021 se llega a un total de más de 555 mil hombres y más de 724 mil mujeres.

Gráfico 5: Trabajo en domicilio por sexo trimestres móviles (EFM2019 - JAS2021).



Fuente: Fundación SOL en base a datos Encuesta Nacional de Empleo.

A partir de estos datos es posible dar cuenta de las características del trabajo textil en domicilio y del trabajo en domicilio desde una mirada más amplia. Las consecuencias de la pandemia llevaron a un conjunto amplio de la fuerza laboral a experimentar una forma de empleo que cientos de miles de mujeres y hombres en Chile desarrollan de forma habitual. Este proceso ha ayudado a visibilizar la difícil conciliación del trabajo en domicilio con las cargas no remuneradas y el uso del espacio doméstico para la producción, entre otras problemáticas que para estas trabajadoras son un desafío cotidiano. Es de esperar que esto contribuya al reconocimiento de aspectos tan centrales como la seguridad social de quienes trabajan en domicilio.

Para quienes han trabajado por largos periodos en su domicilio, el escenario de pandemia también produjo cambios significativos, reestructuraciones del hogar, intensificación de las cargas productivas y otros elementos que se profundizarán en el análisis.

La presente investigación, indaga en estos aspectos a partir de un grupo de mujeres que por años han llevado adelante su actividad laboral desde el domicilio, dando cuenta de sus problemáticas y sus fortalezas en la organización colectiva.

2 Trabajo en domicilio

El Trabajo a Domicilio formó parte desde sus inicios de los procesos de industrialización capitalista. Esta organización del trabajo se constituyó durante siglos como una parte fundamental de la explotación del capital sobre la fuerza de Trabajo. En la discusión tradicional que ha debatido el trabajo en domicilio hay extensa bibliografía (Prates, 1986) que señala que el trabajo en domicilio no es un resquicio de estructuras precapitalistas que con el avance tecnológico y técnico eventualmente va a desaparecer. Al contrario, el trabajo en domicilio constantemente se está reformulando y actualizando. El contexto actual de pandemia ha dejado en evidencia que el trabajo en domicilio no tiende a desaparecer, sino más bien a reforzarse y asentarse en las estructuras del actual modelo de acumulación financiarizado.

El concepto de Trabajo a Domicilio, como lo define en el Convenio (núm. 177) y la Recomendación (núm. 184) sobre el trabajo a domicilio, 1996, de la OIT, señala que: “Es el trabajo que una persona [...] realiza: i) en su domicilio o en otros locales que escoja, distintos de los locales de trabajo del empleador; ii) a cambio de una remuneración; iii) con el fin de elaborar un producto o prestar un servicio conforme a las especificaciones del empleador, independientemente de quién proporcione el equipo, los materiales u otros elementos utilizados para ello» (Convenio núm. 177). Esta definición es aplicable a menos que la persona tenga “el grado de autonomía y de independencia económica necesario para ser considerada como trabajador independiente en virtud de la legislación nacional o de decisiones judiciales”. Cabe señalar asimismo que una persona no se considerará trabajador/a en domicilio a los efectos del Convenio “por el mero hecho de realizar ocasionalmente su trabajo como asalariado en su domicilio, en vez de realizarlo en su lugar de trabajo habitual”. (OIT, 1996). Por lo que se desprende que el Trabajo a Domicilio es una modalidad que a pesar de que puede tener grados de autonomía debiese tener una relación de dependencia o un cliente al cual prestar servicios y su característica fundamental es que se realiza dentro del domicilio de la persona.

El trabajo en domicilio durante el siglo XX se comenzó a extender especialmente en ramas industriales, ya que tenía características que facilitaban el proceso de trabajo para el Capital, una de esas características era la fragmentación del proceso productivo y por lo tanto la posibilidad de descentralizarlo. La descentralización, permitió abaratar costos y que estos fueran absorbidos por los propios hogares de las trabajadoras. Además de abaratar los costos del proceso productivo, el trabajo en domicilio cumplía la función de ser intenso, la persona que realiza trabajo en domicilio se debe adaptar al nivel de productividad impuesto que exige el mercado, flexibilizando así no solo el mercado sino también el tiempo de trabajo (Roldán, 1987).

El tiempo del trabajo en domicilio, implica en primer lugar un desajuste de la jornada y el ritmo de producción; la actual pandemia hizo que millones de trabajadores/as realizaran sus actividades de forma remota y se vieran obligados a desdibujar la frontera entre el espacio del hogar y el espacio productivo. Las trabajadoras a domicilio durante siglos han convivido con la supresión de esa frontera.

Este proceso de colonización de la vida en el proceso de trabajo en domicilio no es ajeno a la ordenación sexo genérica y a la división sexual del trabajo. El trabajo a domicilio es una actividad llevada a cabo principalmente por mujeres. Junto al trabajo doméstico fue una de las actividades que incorporó a más mujeres en el mercado del trabajo asalariado en el periodo de la industrialización. Esta investigación es evidencia de esa ordenación sexual en la cual la mayoría de las personas entrevistadas fueron mujeres. De acuerdo con distintas autoras la razón de la concentración de las mujeres en el trabajo domiciliario responde al rol que han ocupado como las encargadas de las labores domésticas y de cuidado. La división sexual de Trabajo va a limitar las opciones de las propias mujeres en el mundo del trabajo asalariado, se prioriza que las mujeres no tengan movilidad física para que estén disponibles para el cuidado de los hogares y la realización de las actividades domésticas. El trabajo en domicilio garantiza la doble presencia de las mujeres en el mundo asalariado y en el trabajo doméstico y de cuidados logrando compatibilizar los quehaceres doméstico, sumando un ingreso extra al principal ingreso masculino. El trabajo en domicilio para las mujeres lograba mantener la cohesión del hogar (Hirata y Kergoat, 1994).

El trabajo en domicilio para las mujeres por lo general es una extensión de las propias actividades domésticas “femeninas”. Es así, como el capitalismo comienza con un proceso de degradación del trabajo, principalmente para las mujeres, esto generando mayores ingreso y ganancia para la acumulación del capital (Federici, 2018). Como explica Federici, “la diferencia de poder entre mujeres y hombres y el ocultamiento del trabajo no pagado de las mujeres tras la pantalla de la inferioridad natural, ha permitido al capitalismo ampliar inmensamente “la parte no pagada del día de trabajo”, y usar el salario (masculino) para acumular trabajo femenino.” (2018: 176). Las mujeres, son consideradas como seres que tienen “habilidades naturales” para ciertas actividades que están ligadas al campo de la reproducción. En consecuencia, la capacitación necesaria para realizar esas tareas, entrelazada en su socialización desde la infancia, no fue considerada una “calificación específica” que la mujer podía o no adquirir. Iba de hecho con su “femineidad” y, por lo tanto, no fue considerada una cualificación para el mercado de trabajo. Las mujeres se incorporaron a la producción de mercancías, aparentemente, sin haber aprendido un “oficio”. Toda su educación se había basado en enseñarles a ser mujeres, pero sin reconocer que esto era una capacitación específica.

La “calificación” en el trabajo en domicilio, durante el periodo actual, necesita de las habilidades desarrolladas en espacio extralaborales, estas habilidades se reconvierten al interior del trabajo asalariado. Esto es completamente diferente a la producción del periodo anterior, donde existía un saber obrero, y las capacidades profesionales se relacionaban al control sobre una habilidad específica (Hartmann, 1976). Es en esta lógica de nueva “profesionalidad” donde las fronteras se desdibujan y se vuelve confuso cuales habilidades se desarrollan “dentro” del trabajo asalariado y cuales fuera, la gran consecuencia es que la vida cotidiana y las horas de trabajo, no se diferencian. En el trabajo en domicilio estas características se exacerban.

Virno (2003: 48) señala, que va a ser la producción, específicamente el mercado del trabajo, quien aprovechará la socialización para convertirla en un recurso. Todo lo que produce estas nuevas estructuras de trabajo en el capitalismo financiarizado, será útil para la sobre explotación de la fuerza de trabajo: la flexibilidad y la incertidumbre, conducen a que las personas que venden su fuerza de trabajo, a acomodarse a una estructura que muta permanentemente y que se basa en la explotación de habilidades formadas fuera del espacio del trabajo. Las personas, son recursos que los espacios productivos no formaron, pero que obtienen ganancia a partir de la explotación de las habilidades humanas.

2.1 El trabajo en tiempos de COVID-19: las proyecciones en el trabajo en domicilio.

La pandemia ha aumentado dramáticamente el desempleo mundial, y Chile no es una excepción. En el peor momento de la pandemia se destruyeron más de 1,8 millones de empleos, mientras, en el proceso de re-activación económica, al comprar los últimos 12 meses se ha logrado recuperar cerca de 1 millón 300 mil empleos (Agosto-Octubre 2021). Las cifras de los últimos trimestres son alentadoras, con una tasa de desempleo que bajó de los dos dígitos, llegando a 8,1% en Agosto-Octubre 2021. Con ello, la tasa de desempleo se ubica 3,5 puntos porcentuales por debajo de la cifra para igual trimestre en 2020, en que llegó a 11,6%.

Se podría plantear que Chile experimentó una recuperación parcial o incompleta. Al igual que los países de la periferia global, no solo se ha visto afectado por la crisis sanitaria del COVID-19 en términos de pérdidas humanas, sino que además la recuperación económica ha sido lenta y se ha dado en un escenario de alta inflación y corte en las cadenas de suministro y producción. El costo lo están pagando los hogares más empobrecidos del país.

La calidad del empleo está íntimamente relacionada con una crisis sanitaria que se extiende más allá de los márgenes de la salud pública y se involucra con una proyección poco alentadora para los hogares de la clase trabajadora, ya que no se observa políticas públicas que se enfoquen en recuperar empleos de calidad.

El teletrabajo y el trabajo en domicilio aumentaron considerablemente en este periodo de confinamiento, la reestructuración productiva ha sido un foco central en el proceso de organización del trabajo durante el periodo pandémico. Los convenios y recomendaciones vigentes para estas modalidades han sido redactados en términos generales, y claramente ninguno de estos convenios contemplaba el explosivo aumento de modalidades de trabajo que durante las décadas pasadas se habían ubicado en los márgenes. En este periodo, no solo hubo una reconversión productiva, también se profundizaron problemáticas que ya se observaban previamente, afectando de forma relevante el empleo y el trabajo reproductivo no remunerado. El Convenio núm. 177 y la Recomendación núm. 184 de 1996 evidencia ya dificultades

para garantizar la igualdad entre trabajadores/as a domicilio y otro tipo de asalariados, pues muchas de las normas no pueden ser supervisadas. En el escenario de pandemia, el riesgo a la salud de las personas aumenta, no solo porque las trabajadoras a domicilio tienen una relación de dependencia que es difícil de comprobar en la mayoría de los casos, sino también por el deterioro de la salud mental consecuencia de largos periodos de confinamiento. El derecho al trabajo decente – pensado especialmente para personas en empleos asalariados “típicos”- no logra proteger a las trabajadoras en domicilio y esto se volvió más evidente en pandemia, la crisis actual afectó y afecta principalmente a trabajadores por cuenta propia, vinculados al empleo informal. La crisis del COVID-19 y su impacto en el empleo aún no es del todo cuantificable, pero es posible que cambie la fisionomía del trabajo en un sentido amplio. Por esta razón se requiere explorar las dimensiones de los cambios y continuidades entre el periodo pre y post pandemia es clave para comprender las consecuencias del periodo de crisis sanitaria en el empleo.

Considerando lo anterior es posible hacer un paralelo con la investigación desarrollada en 2017 (Fundación SOL, 2017) en torno a que los riesgos principales en aquella oportunidad se observaban principalmente en aspectos como; ruido, iluminación ergonomía, temperatura y ventilación, pelusas y polvo en suspensión. Estos factores continúan estando presentes, y es posible inferir que se han acentuado ya sea porque más miembros del hogar se encuentran expuestos a ellos, debido al confinamiento y reducido espacio de trabajo; o, debido a que la adaptación del hogar al contexto de cuarentena obligatoria ha intensificado o modificado los tiempos de trabajo (combinando tareas remuneradas y reproductivas). Con todo, estos factores persisten y pese a la evidencia de dolencias o malestares vinculados a ellos, en muchos casos no se sigue un tratamiento médico ya sea por costo o tiempo principalmente.

2.2 Las cadenas de valor y el COVID-19

El proceso de financiarización de la economía, implicó la introducción de nuevos mecanismos para aumentar la rentabilidad del capital, incrementando la carga financiera de los hogares. Con los procesos de acumulación por desposesión que acompañaron el crecimiento de la deuda (de estados, hogares y empresas), se incrementó el ritmo de circulación de las mercancías. Se buscaba un aumento en los niveles de acumulación a partir de una estrategia de creciente flexibilidad. El ajuste de la industria ha sido la externalización del empleo y la creación de nuevas formas de abastecimiento y suministro, mediante el uso de aplicaciones y otras plataformas. Es así como el proceso de flexibilización se entrelazó con la descentralización de los procesos de trabajo; este nuevo formato de trabajo trasladó las incertidumbres y desequilibrios comerciales a los trabajadores/as, sumando la incertidumbre jurídica de las formas de empleo atípicas, que no estaban en una relación “tradicional” de dependencia. Las ventajas de las empresas se basaron principalmente en la reducción de costos y tiempos de venta, precarizando la fuerza de trabajo para establecer mecanismos que facilitaran la acumulación del capital (Moulier-Boutang, 2006).

Las mujeres, quienes históricamente han visto reducido su abanico de posibilidades laborales y pueden estar expuestas a una inserción laboral más endeble son quienes principalmente se han hecho parte de los procesos de flexibilización y trabajo en domicilio, con el objetivo de cumplir las labores domésticas y aportar con ingresos al hogar (Prates, 1986). Esta segregación horizontal y vertical ha propiciado que las mujeres se conviertan en el escalafón más bajo de los procesos de flexibilización y descentralización a nivel local y mundial (Rudra, 2008). Esto no solo implica falta de autonomía, sino también mermas en los salarios y la permanente incertidumbre de la continuidad de sus labores. El trabajo en domicilio – autónomo o en relación de dependencia- se ha mantenido al margen de las leyes laborales, principalmente porque en ambos casos son pocas las veces que hay registro de la relación de las trabajadoras con alguna empresa o industria (Mayer y Collins, 2010). En el marco de la crisis sanitaria global, se ha dado un fenómeno paradigmático. Ha aumentado la fuerza de trabajo en domicilio y las cadenas globales de valor, principales estructuras que se valen de la fuerza de trabajo descentralizada y flexible han visto afectada su producción, esto por las medidas sanitarias y la interrupción en las cadenas de suministros. La disminución de la demanda y el consumo ha puesto en riesgo las redes de inversión. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile³, el mayor riesgo para las cadenas globales de valor es la disrupción en las cadenas de suministros, especialmente por la disponibilidad del transporte, el aumento del precio para los traslados y la baja en la demanda.

La propagación del COVID-19 ha afectado las operaciones de las cadenas globales de valor. Existe evidencia que apunta a las cadenas globales como el principal canal de transmisión de los efectos de la crisis a nivel global, afectando directamente a los países del Cono Sur de América Latina⁴. En el caso de Chile, en la cadena de confección, la pandemia y con ella, la baja en la producción y en las ventas, impacta produciendo un empeoramiento económico y social de la cadena en su conjunto, pero afectando sobre todo a los eslabones más precarios. Al mismo tiempo, se genera un empeoramiento en las condiciones laborales que se distribuye de forma similar, hacia quienes se encuentran en posiciones menos favorables (Valenzuela y Reinecke, 2021).

La escasez, los cortes en el transporte marítimo y terrestre, el bajo abastecimiento y el desajuste en el flujo de insumos clave (como en la industria textil), han generado interrupciones importantes en las cadenas de suministros a nivel global. Esto ha impactado directamente a las trabajadoras y trabajadores que prestaban servicios a grandes empresas o industrias, las cadenas de valor se han debilitado y eso ha implicado una nueva reestructuración de las industrias descentralizadas. En particular, las mujeres que trabajan para esas grandes empresas, tuvieron que buscar nuevas estrategias de subsistencia ante el inminente cambio en la organización del trabajo. El impacto de la crisis del COVID-19 en las cadenas de valor a nivel global, tiene consecuencias directas sobre las trabajadoras que prestaban servicios a estas empresas, mediante la destrucción de empleos o su traslado masivo a los hogares. De igual forma,

³Informe Impacto de la Pandemia COVID-19 en las Cadenas Globales de Valor (2020) Subsecretaría de relaciones económicas del Ministerio de relaciones exteriores: [Consultar en línea](#).

⁴(Ver [COVID-19 y las Cadenas Mundiales de Suministro \(OIT\)](#))

las medianas y pequeñas empresas han recibido el impacto de la crisis, debiendo cerrar por periodos prolongados, reducir sus ventas y pagar un mayor costo por sus insumos productivos. En este proceso, con la destrucción de empleos o su traslado a las viviendas, la carga de trabajo no remunerado se ha incrementado de forma relevante. Tanto en cantidad como en intensidad de labores.

Este informe se guía por las reflexiones anteriormente presentadas, ya que se enfoca en la colonización del mundo del trabajo remunerado sobre el trabajo reproductivo en un escenario de pandemia, poniendo especial énfasis en la dificultad de llevar a cabo las tareas que generan ingresos con las labores domésticas y enfatizando en las continuidades y cambios en el periodo pre y post pandemia. Las características del trabajo en domicilio previamente analizados por Fundación SOL (Fundación SOL, 2017) se agudizan en la crisis sanitaria, social, económica y política que se vive en Chile, por lo que el principal interés, es lograr encontrar el hilo conductor que permita analizar la nueva organización del trabajo que emergió en el escenario de confinamiento, los mecanismos para compatibilizar todas las tareas que se debían cumplir, el cierre de espacios tradicionales para la venta y el comercio, y por último las resistencias colectivas y desde lo íntimo que levantaron las trabajadoras en el contexto de crisis sanitaria.

3 Metodología

3.1 Proceso de entrevista y análisis

Se realizaron 16 entrevistas, a 15 mujeres y 1 varón. Las entrevistas tuvieron dispersión geográfica en 3 zonas a nivel nacional: una persona de la Región del Maule, seis de la región de Coquimbo, y siete de la Región Metropolitana. Las entrevistas se realizaron en la plataforma de Zoom y todas fueron realizadas de forma remota. La duración promedio de las entrevistas fue de 60 minutos, excepto por dos excepciones en las que la entrevista se extendió hasta los 120 minutos aproximadamente. Las entrevistas se realizaron entre el 1 de junio y 2 de agosto del año 2021, las personas consultadas pertenecían a 6 sindicatos diferentes (Cuadro 1), de las 16 entrevistadas 4 son dirigentes sindicales y 12 base sindical. De las personas entrevistadas, solo 3 participaron en el estudio realizado el año 2016.- A pesar de que la intención inicial del estudio fue contactar a las personas que habían participado del proceso del 2016, fue difícil contactar a todas las mujeres que hace 5 años habían sido entrevistadas, por lo que se decidió avanzar integrando nuevos sindicatos al proceso de entrevistas.

Cuadro 1: Caracterización entrevistas (2021)

Sindicato	Cargo	Estudio 2016	Fecha Entrevista
CONATRADO - Sindicato Luis Gauthier	Dirigenta	Si	01-jun
Agrupación de Mujeres Indígenas Newendomo / CONTEXTIL	Dirigenta	Si	02-jun
CONATRADO	Dirigenta	Si	25-jun
SIMUTEC	Dirigenta	No	14-jun
SIRETEX	Dirigenta	No	14-jun
SIRETEX	Base	No	16-jun
SIRETEX	Base	No	15-jun
SIRETEX	Base	No	22-jun
SIRETEX	Base	No	22-jun
SIRETEX	Base	No	01-jul
CONATRADO	Base	No	21-jul
Sindicato textil Coquimbo	Base	No	15-jul
Sindicato textil Coquimbo	Base	No	15-jul
Sindicato textil Coquimbo	Base	No	19-jul
CONATRADO - Sindicato Luis Gauthier	Base	No	30-jul
CONATRADO - Sindicato Luis Gauthier	Base	No	02-ago

Fuente: Fundación SOL en base a datos trabajo de campo.

Se trabajó con pautas de entrevista diferenciadas para dirigencias sindicales y bases sindicales. En el caso de las dirigencias sindicales se puso énfasis en la organización sindical, el impacto de la COVID-19 en los procesos de organización y su percepción frente al llamado “estallido social”, que había sucedido el 18 de octubre del 2019 en Chile. La pauta de entrevista para dirigencias tenía como objetivo: describir la organización sindical, sus desafíos en el periodo de pandemia y las perspectivas políticas para el periodo. Se estructuró en 8 dimensiones:

- Sindicalismo en pandemia y post 18 de octubre
- Historia Organización sindical
- Representación y caracterización de la organización
- Objetivos de la organización
- Estrategia sindical
- Funcionamiento
- Redes Sindicales
- Impacto de la acción sindical

En el caso de la pauta de entrevista para la base sindical, se enfocó principalmente en caracterizar el proceso de trabajo y la organización del trabajo dentro de los hogares, profundizando en las dinámicas en casa, poniendo especial atención en los desafíos que se habían presentado en la pandemia, tanto dentro de los hogares como en el mercado en el que ellas se desarrollan. La pauta para las bases sindicales tuvo como objetivo caracterizar el proceso y organización del trabajo en domicilio. La pauta se construyó a partir de 9 dimensiones que buscaban caracterizar el proceso de trabajo y la organización de este dentro de los hogares.

- Caracterización del periodo de Pandemia
- ¿Qué se produce?
- ¿A quiénes se le produce?
- Los insumos
- Herramientas de Trabajo
- La familia y la producción
- Institucionalidad
- Distribución, venta y comercialización
- Trayectoria e identidad

3.1.1. Método de análisis: Teoría Fundada

La teoría fundamentada o teoría fundada se basa en el análisis inductivo de los datos. Este proceso se desarrolla en paralelo al de levantar información. De esta forma el método es de carácter sistémico y flexible, pues se basa en ciclos para recoger la información, los que se desarrollan a medida que se obtienen los datos sin esperar necesariamente la recolección total.

Esta teoría también puede ser utilizada para la investigación de representación social desde un enfoque estructural, caso para el cual puede ser desarrollada como una teoría central o en una combinación con distintas metodologías (Ochoa, 2013). La flexibilidad del método es una ventaja para el objetivo de esta investigación en la cual se parte de los conocimientos previos sistematizados en el informe “Estudio del trabajo en domicilio en la cadena del vestuario en Chile” y de la creación de organizaciones sindicales territoriales de las trabajadoras involucradas.

El método señalado permite “adaptar los conocimientos previos a las características específicas del fenómeno en estudio” (Páramo, 2015) con lo cual se posibilita considerar aspectos metodológicos del informe antes citado de 2017 y a partir de aquello observar y reorientar el análisis para la investigación actual, en donde surgen factores de diverso tipo, como lo son la temporalidad desde el estudio anterior, la situación de crisis política y social ocurrida en Chile desde 2019 y la pandemia global del COVID-19. Todos los anteriores son aspectos que influyen principalmente en el proceso de recolección de datos.

A nivel de análisis se considera la técnica de la comparación constante, la que pone énfasis en las propiedades de las categorías, que pueden agruparse para construir relaciones complejas. Estas propiedades corresponden a grupos de conceptos, claves o códigos. Además, las categorías son emergentes, esto en función de los análisis cíclicos de los datos.

La muestra es de tipo teórico (por saturación de la información), pues lo más relevante es desarrollar un levantamiento de datos a partir de personas que trabajen en domicilio ya sea en el rubro textil u otros, de acuerdo a los objetivos del estudio. De esta forma priman las características vinculadas con el conocimiento teórico de los sujetos con otras clasificaciones demográficas. Algunas consideraciones del método:

- Requiere búsqueda y localización de temas recurrentes
- Luego se generan códigos que se relacionen con los temas recurrentes y permitan su rápida identificación y agrupación.
- Se establece qué relaciones existen entre los códigos.

A partir de una primera revisión de las entrevistas, mediante el método de análisis de repetición, se construyen las palabras clave, categorías y subcategorías presentadas en el **Cuadro 2**.

Cuadro 2: Categorías, subcategorías y palabras clave de análisis (2021)

Categoría central	Categoría	Subcategoría	Palabras clave
Trabajo en domicilio	Trabajo	Intensidad	Sola, grupo, apoyo, ayuda, horarios, semana, trabajando, trabajar, mañana, tarde, horas.
		Características	Textil, oficio, costura, independiente, trabajo.
		Aprendizaje	Coser, pega, mamá, abuela, familia, aprendí, talleres, aprender.
		Identidad	Soy, me veo, experiencia, trabajadoras.
		Descanso	Descanso, noche.
		No remunerado	Casa, orden, limpieza, aseo, cuidado, cuidados.
	Salud y cuidados	Pandemia	Pandemia, contagio, enfermedad, COVID.
		Estado	Dolor, espalda, muñecas, manos, codo, brazos.
	Hogar	Ingresos	Bono, Pagos, ingresos.
		Integrantes	Familia, hija, trabajan, niños, espacio, hogar.
		Costos	Pagar, costo, arriendo.
		Coordinación	Habitación, mesón, taller, living, estudia, escuela, casa, domicilio, proceso.
	Producto	Tipo	Mascarillas, buses, ropa, colegio, poleras, pantalones, ropa, confección, pelerones, producto, clases.
		Valor	Precio, pesos, plata.
		Transporte	Delivery, reparto, correo.
		Producción	Semana, mes, completo, producción, producto.
		Venta	Precio, caro, vendo, contactos, pesos, vender, feria, venta, clientes, redes, plataformas, Facebook, Instagram, Whatsapp.
		Insumos	Comprar, compro, compraba, materiales, insumos, proveedores, precios, precio, algodón, costo, telas.
	Herramientas	Uso del equipamiento	Overlock, automática, máquinas.
		Reparación	Mantenición, apoyo.
	Acción colectiva, institucionalidad y sindicalismo	Sindicalismo	Demandas, asamblea, organización, sindical, sindicato, reunión, compañeras, mujeres.
Protesta social		Estallido, protestas.	
Perspectiva futura e institucionalidad		Constitución, constituyente, ley, regulación, reconocimiento, futuro, municipio, gobierno.	

4 Análisis de las entrevistas

Un rasgo transversal al análisis fue el escenario de pandemia. En todas las entrevistas las condiciones de vida que cambiaron en el periodo se constituyeron como un hilo conductor; en este sentido el análisis de los relatos de las trabajadoras entrevistadas enfatizó en las continuidades y cambios respecto al trabajo en domicilio en el periodo pre y post pandemia, evidenciando la necesidad de organizar la vida a través de dinámicas radicalmente distintas en esos periodos. El nuevo escenario sanitario implicó estrategias diferentes para poder conseguir ingresos y conciliarlo con el trabajo doméstico y de cuidados. Todo esto en un contexto donde la escasez de productos, el aumento del costo de vida y las insuficientes ayudas del Estado aumentaban la incertidumbre dentro de los hogares.

El ejercicio de análisis da cuenta de una realidad precaria que ya vivían las trabajadoras en domicilio, pero que recrudece durante el periodo de confinamiento de la COVID-19. Los esfuerzos para mantener los ingresos, cuidar a sus familias y mantenerse saludables fueron exigencias durante todo el tiempo de pandemia.

En estos relatos se busca rescatar el proceso productivo truncado por el contexto sanitario, pero también, las experiencias de sobrevivencia que debieron enfrentar las trabajadoras, muchas veces con pocas herramientas y sin apoyos importantes. Este análisis tiene como objetivo sistematizar diversas dimensiones que puedan colaborar en la aproximación a esas experiencias, resistencias y estrategias que debieron construir las trabajadoras en domicilio (textiles y en otros rubros) para sortear la crisis sanitaria, política, social y económica.

4.1 Salud y cuidados: el Trabajo en Domicilio durante la pandemia

En este periodo de pandemia, la salud y el bienestar cobraron una importancia fundamental. El cuidado colectivo y el autocuidado fueron centrales para poder atravesar el periodo de pandemia. Además de las precariedades del contexto del trabajo en domicilio se sumaron la exposición al contagio, las condiciones de confinamiento y el desarrollo de situaciones vinculadas a la salud mental. Todas estas situaciones fueron parte de circunstancias que agobiaron aún más a las trabajadoras en domicilio. En este sentido, lo más riesgoso podría haber sido un contagio dentro de los núcleos del hogar que pudiera exponer a la familia, no solo por los riesgos de la propia enfermedad sino también por los cuidados y resguardos necesarios que se requieren cuando una persona contrae COVID-19.

“En mi familia, mi sobrina estaba embarazada de 7 meses, y su pareja tuvieron COVID, fue un caos, al estar ellos encerrados, (...) la única que estaba libre era yo con mi hija mayor. En esta casa parecíamos restaurant, almuerzos y ollas para acá, ollas para allá. Llevándole cosas, trayendo, llamando al hospital porque mi hermano estaba entubado en el hospital. Fue desastroso, tanto para ellos y para nosotras, que teníamos que estar apoyando en todo lo que más pudiéramos”.

Los cuidados se centraron principalmente en las manos de las mujeres trabajadoras, que también debían preocuparse de poder llevar un ingreso a sus casas. Los espacios de descanso u ocio, simplemente no existían si alguien del núcleo o cercano se contagiaba se debía apoyar, eso sumado al colapso del sistema de salud público, al que las trabajadoras debían acceder.

“En mayo yo estuve súper enferma, los doctores me dijeron que lo trataran como COVID. Pero no era, fue en el periodo crítico no había posibilidad de que el servicio de salud me atendiera, estuve bastante mal un par de semanas”.

A pesar de que ninguna de las entrevistadas declaró haber contraído COVID-19 hasta el momento en que fue realizada la entrevista, si muchas de ellas fueron parte de la red de apoyo de familiares o vecinos que se enfermaron. Los cuidados se profundizaron, principalmente porque la mayoría de las personas que presentan síntomas de COVID-19 no pueden realizar actividades básicas para el desarrollo de sus vidas. Por lo que la carga de las trabajadoras cuando alguna persona de su red presentaba contagio se hacía mucho más intensa, especialmente si no existen los recursos para tratar la COVID-19 u otra enfermedad que se pueda contraer.

Las enfermedades, tanto de COVID, como otras preexistentes se complicaban mucho más cuando las condiciones de la vivienda no eran las adecuadas, hay trabajadoras que viven en tomas de terreno por lo que no cuentan con los servicios de agua y electricidad. Las trabajadoras mayores tienen dolencias o enfermedades crónicas vinculadas al oficio que realizan, estas enfermedades en casas que no cuentan con los servicios básicos son mucho más difíciles de cuidar y tratar.

“Entonces que es lo que pasa, de que cuesta que se vaya cicatrizando el huesito y como yo acá tengo que entrar agua, tengo que estar acarreando agua para el baño, para el estanque que tengo afuera para el lavaplatos, entonces todo eso a mí me afecta y cuando hace frío los dolores son salvajes”.

En algunos casos, el esfuerzo de transportar agua durante todo el día por la falta de sistema de alcantarillado, se suma a las malas condiciones de calefacción, por lo que cualquier enfermedad vinculada a los

huesos o a los músculos – las más recurrentes en personas que realizan oficios manuales- se agudiza y el pago de cualquier combustible para calefaccionar una casa de material ligero encarece la vida. Se observa que la situación de la salud y el bienestar están íntimamente relacionados a tener los recursos suficientes para poder acceder los bienes y servicios mínimos para pasar temporadas de frío. El escaso acceso a la vivienda y el aumento de campamentos en Chile a propósito de la pandemia es algo que se evidenció aún más en el periodo de la COVID-19.

“ (...) yo vivo, que es, como le vuelvo a decir, es una toma de terreno, se hace más difícil, el invierno es más crudo. Por ejemplo, yo tengo estufa, con harto sacrificio la compré, pero no puedo prenderla todo el día, porque eso me significa gastos, lamentablemente es así la cosa. Por ejemplo, ahora como ya está empezando a helar más, cuando terminemos la voy a prender un rato, se entibia acá y la apago, porque me significa gasto y yo no tengo como para andar comprando gas cada 15 días, esa es la realidad de vivir en una toma de terreno”.

La salud de las trabajadoras se encuentra expuesta, principalmente porque los ingresos por el trabajo son bajos y muchas viven en condiciones precarias, sumado al esfuerzo físico que significa realizar oficios manuales. En este periodo esas condiciones de precariedad se han agudizado, no sólo por falta de ingresos, sino también por el aumento del costo de la vida y de los propios materiales que necesitan para producir. La COVID-19 puso aún más en riesgo a las trabajadoras en domicilio y experimentaron situaciones vinculadas a la salud mental que en muchos momentos las desestabilizaron.

“ (...) yo estaba con estas crisis de pánico, con esta depresión, mi hija mayor también, Empezó con los mismos síntomas debido al encierro, a que ella se estaba sobre exigiendo mucho con la universidad y estaba un poco dejando de lado también su dolor, (...), entonces también tuvo que ir al psicólogo, bueno atendiéndonos por el consultorio solamente. Los dos chicos también lloraban (...) yo no sabía cómo reaccionar frente a eso y una amiga me regaló unas sesiones con una psicóloga para que los viera a ellos”.

Las condiciones del confinamiento y la propia incertidumbre de la pandemia catalizaron situaciones complejas en torno a la salud mental de las personas entrevistadas y de las personas que conforman su hogar. El escaso acceso en Chile para salud mental en el sistema público es algo que se ha evidenciado en esta crisis sanitaria. Enfrentar estas situaciones es aún más difícil cuando las trabajadoras no tienen ingresos suficientes o estos ingresos se han visto disminuidos, por lo que no tienen los medios para buscar ayuda y deben peregrinar en el sistema público de salud para conseguir horas con especialistas. Los mecanismos de sobrevivencia son acotados y simplemente se trata de enfrentar de la mejor manera las dificultades sin involucrar a los hijos e hijas. Las trabajadoras no solo debían enfrentar la incertidumbre del escenario pandémico y en algunos casos la depresión, sino que además debían enfrentarla muchas veces en soledad.

“ (...) yo tenía que esconderme para llorar, tenía que esconderme para poder yo externalizar mi pena también y mis hijos no me vieran”.

Lo más complejo de estos procesos, es que las mujeres no contaban con espacios seguros para su desahogo, situación que era mucho más severa cuando eran las cuidadoras principales de hijos/as pequeños. La otra pandemia, la de la salud mental, es algo que aún no se logra dimensionar. Las trabajadoras enfrentaron estas situaciones de incertidumbre y muchas veces depresión con las pocas herramientas que contaban y con una baja importante en sus ingresos. Esta incertidumbre respecto a los ingresos implica que ellas no tengan espacio para el descanso, ocio y autocuidado, ya que sus salarios dependen exclusivamente de lo que puedan ir produciendo.

“ (...) como que no descanso nada, porque estoy todo el rato como así: no debería hacer esto y la huea, no, debería estar cosiendo o debería estar cortando o creando o no sé, cualquier otra cosa, entonces no”.

Los niveles de estrés que puede producir la incertidumbre en torno a lo financiero empujan a que las trabajadoras prioricen la producción por sobre los tiempos necesarios para el descanso y la distracción. Esto se profundizó mucho más en el periodo de pandemia que implicó mayores esfuerzos para conseguir insumos y realizar las actividades a las que las trabajadoras estaban dedicadas. Se observa una intensificación del proceso productivo, en un contexto de alta carga emocional y en la mayoría de los casos, con ausencia de espacios y herramientas para la contención emocional.

A pesar del contexto complicado para las trabajadoras en domicilio, se demuestra de forma transversal que existe y se mantiene una solidaridad entre ellas. Las estrategias de solidaridad colectiva a pesar del confinamiento es un elemento que se evidencia durante todas las entrevistas. El apoyo mutuo entre compañeras, familias y vecinas fue central para poder atravesar la crisis sanitaria. Las redes de apoyo se extendieron y muchas veces se vieron mas fortalecidas ante la adversidad del proceso .

“Lo bueno es que también existe solidaridad, mira entre toda la precariedad, la gente es solidaria y va por ejemplo a dejar mercadería a esas casas, siempre existe una compañera que va a preguntar, qué falta. También yo creo que tiene que ver con lo que nosotros somos, como mujeres, entendiendo esa precariedad, pero también esa gran solidaridad entre clase, en la clase más desposeída y muchas de ellas han tenido que acudir muchas veces a las ollas comunes, cuando ellas han estado enfermas, han tenido que acudir a las ollas comunes, donde existe alguien que le va a pedir la comida, se las va a dejar, porque no tienen otra solución para mantener su hogar”.

La salud y los cuidados se visibilizaron obligatoriamente en esta crisis sanitaria, evidenciado el tiempo la carga de trabajo que las mujeres han llevado históricamente. Esta coyuntura sanitaria catapultó como necesidad urgente la discusión de la crisis de los cuidados y la desprotección de quienes garantizan esos cuidados de forma gratuita y casi obligatoria. Las entrevistas recogidas en este estudio están totalmente en línea con las reflexiones vinculadas a la crisis de los cuidados a nivel global, profundizada por el escenario pandémico.

4.2 Hogar: Nuevas dinámicas de hogar en el periodo de confinamiento

Una de las dimensiones más interesantes exploradas en esta investigación se relacionó con el hogar. La coyuntura del COVID-19 condicionó la vida de las personas que se dedicaban al trabajo en domicilio. Las dinámicas dentro de los hogares cambiaron radicalmente a causa de los confinamientos y cuarentenas extendidas. Esto impactó de forma importante a las trabajadoras que acostumbraban a estar solas en casa dedicándose la mayor parte del tiempo al trabajo remunerado, la vida se volcó dentro de los hogares y con eso los tiempos se volvieron más escasos y las actividades más extenuantes. Los cambios en la estructura del hogar obligaron a acomodar los espacios. Una de las entrevistadas comenta que al momento que comenzó la pandemia ella vivía sola, pero que su hija con su nieta por falta de ingresos volvió a vivir con ella, lo que ha dificultado su trabajo como tejedora.

“Claro, porque por ejemplo yo al vivir sola, yo me levantaba, desayunaba, ordenaba y me sentaba a tejer, 4 o 5 horas, paraba cuando ya me daba hambre y me preparaba algo. Ahora no, claro tengo que esperar los espacios, llega la hora, ya tengo que levantarme con todos los tejidos, mis tejidos andan pa arriba, para abajo, y eso también disminuye la capacidad de estar concentrado haciendo algo, me demoro mucho más en hacer un trabajo”.

Las dinámicas de cambio de lugar de trabajo se hicieron más frecuentes; las trabajadoras en domicilio tienden a ocupar diversos lugares y espacios del hogar para “montar” sus talleres o espacios de trabajo, estas prácticas a las que ya estaban acostumbradas las trabajadoras se volvieron cada vez más complejas, ya que se compartía la mayoría de los espacios de la casa. Especialmente, porque muchas de ellas comentaron que personas que se habían ido de ese núcleo de hogar retornaron por falta de recursos.

“Ahora yo ando con mis tejidos, me siento, una caja, las lanas y un rato y después ya es hora de almorzar, bueno hay que levantar todo, entonces yo espero los espacios largos, ya después de almorzar, y a veces ya a esa hora uno esta media cansada, uno ya no está tan concentrada como para terminar”.

Otras trabajadoras, coinciden con que los espacios de la casa se redujeron y tuvieron que acomodar los lugares comunes para poder instalar un taller improvisado que se pudiera montar y desmontar con facilidad.

“En tiempo de pandemia, me dio la oportunidad de replantearme y de quedarme a trabajar solamente en el taller en casa. Igual es un costo, porque ya no tengo living, mi casa ya no es mi casa, es prácticamente un taller”.

Así el mundo del trabajo asalariado avanza en el hogar y la casa se convierte en el lugar de producir; los espacios íntimos y también de descanso se hacen cada vez más escasos y la diferencia entre el tiempo de ocio y el trabajo se desdibuja.

El trabajo y la producción colonizan los espacios íntimos, amalgamando los tiempos y haciendo cada vez más difícil encontrar una línea divisoria entre el hogar como refugio y el hogar como trabajo. Especialmente cuando se deben encontrar estrategias para conciliar el trabajo remunerado con las actividades domésticas, especialmente porque ellas son las encargadas principales del trabajo no remunerado dentro de los hogares.

“La verdad es que es como 24/7 por decirlo así. No sé, ponte tú a las 7 de la mañana y ahí entre medio me paro a cocinar, ¿Me entiendes? Así como en lapsos cortitos, no es que yo tenga un horario definido. Es como, el almuerzo tipo 12:30 y terminamos a las 1:30 y me vengo al taller, así toda la tarde hasta las 6 7 a tomar once, y ahí yo me vengo otro rato, hasta tipo 10:30 11:00”.

Se condiciona, por lo tanto, jornadas de trabajo extenuantes que se combinan con otras actividades dentro del hogar. Todos estos mecanismos de conciliación se hicieron muchos más difíciles cuando había niños/as en la casa y debían conectarse a clases online.

“(…) la verdad es que el tiempo es muy corto, que por en mi caso tengo dos hijas adolescentes y pre adolescentes una está en octavo y la otra en tercero medio, y tengo un sobrino que tiene 4 años y también tienen clases, entonces la verdad es muy desgastante”.

A pesar de que las dificultades que implicaban el trabajo en domicilio son cuestiones que han sido analizadas y tempranamente detectadas, estas características ya analizadas en el estudio anterior (Fundación SOL, 2017) tienden a profundizarse en el periodo de pandemia. Las obligaciones y responsabilidades de

las trabajadoras se vuelven más extenuantes y los tiempos para el trabajo y el hogar se vuelven escasos. Sumado a esto, se debe considerar que los procesos de recuperación económica en Chile no tienen una perspectiva alentadora. La recuperación de empleo ha sido lenta y con un componente de precariedad, además las cadenas de valor aún no están completamente recuperadas, por lo que muchos de las tareas que las trabajadoras pudieron cumplir en otras empresas o industrias simplemente hayan desaparecido y se ha dificultado la adquisición de insumos. Es importante señalar, que a pesar de que aún es pronto para establecer que modalidades se van a instalar en el mediano y largo plazo para las trabajadoras en domicilio, los confinamientos por medidas sanitarias son estrategias que han tomado y seguirían tomando los Estados del mundo, dependiendo de las condiciones de la pandemia. Las características de vida descritas en las entrevistas podrían dejar de ser una excepción.

El periodo de pandemia no solo significó menos ingresos, sino en muchos casos mayores gastos para adecuar la infraestructura del hogar y tener las herramientas necesarias.

“Me compré un celular nuevo, para dejarle el antiguo mío a mi nieto que no tenía de donde ver las clases (...) todavía estoy pagando la lesera”.

Dentro de las disposiciones del hogar, algo fundamental fue repartir las propias tareas domésticas, estas tareas domésticas recaían principalmente en los hombros de las mujeres de la casa, los varones solo “ayudaban” en algunas labores de forma esporádica “yo le agradezco a mi marido que a veces lave la loza”, existe una justificación permanente a los varones de no realizar las tareas de la casa a pesar de estar más tiempo dentro de los hogares en comparación al periodo pre pandemia “mi marido es agricultor, trabaja por temporadas, no ayuda mucho en las cosas diarias, pero siempre está haciendo arreglos ahora que no ha podido salir a trabajar”. En cambio, las hijas o sobrinas, se hacen responsables de las tareas diarias.

“Ahora que mi hija volvió a vivir conmigo, ella hace hartas cosas, ósea, cuida a su hijo y le hace todo, pero también ayuda en la casa, antes yo hacía todo sola”.
“(…) mis hijos son grandes y nos separamos las tareas entres los tres, eso hizo más fácil el encierro, además de que mi casa es grande”.

“Ella es la encargada de tomar todos los pedidos y de irme diciendo que hay que hacer tantas cosas de esto, tanto de esto otro, tanto de aquí, entonces yo voy. Trabajando, trabajando y ella va poniendo nombres, va ordenando y ella es la encargada de la casa ese par de días que yo estoy full trabajo”.

La coordinación es también importante, ya que, las trabajadoras, especialmente las que son madres, no

quieren que sus hijas descuiden estudios u otras actividades por ayudarlas. Se trata de una preocupación transversal para todas las trabajadoras que reciben ayuda de su familia “Igual ellas lo hacen solo en su tiempo libre, en el tiempo que están en clases yo no las molesto”.

4.3 Ingresos, apoyos estatales y hogares

Dentro de los hogares la mayor preocupación fue poder satisfacer todas las necesidades de las personas que conforman el núcleo hogar. Muchas de las trabajadoras por la baja en los ingresos debieron comenzar a vivir de sus ahorros *“Antes de los retiros del 10 % tuve que empezar a sacar la plata que tenía ahorrada para vivir”*. Al consultarles por la disminución total de los ingresos del hogar, la mayoría coincidió en que no sólo hubo pérdida de ingresos para ellas también hubo pérdida de empleos o ingresos de otras personas del núcleo hogar. *“Yo creo que, en total, según el 2019 hemos perdido como un 70 % de los ingresos” “Mi hijo quedó sin pega, y él era el que pagaba algunas cuentas, así que ahí nos apretamos”, “mi marido trabaja por temporada y desde que empezó esto que no ha podido salir a trabajar”*. Ante este nivel de incertidumbre y un escenario desfavorable se observaron otras medidas de solidaridad y resistencia que se tejieron en el periodo de la pandemia para enfrentar colaborativamente las situaciones complejas. En este sentido, las ollas comunes impulsadas por las trabajadoras y también como medida para ahorrar en gastos de alimentación fue algo que se pudo pesquisar en más de una entrevista.

“En este momento yo soy presidenta de una junta de vecinos de acá donde vivo, y armamos hace dos meses una olla común entonces yo estoy yendo todos los días, mi hija trabaja y se lleva a su hija, a su guagua. En este momento le estamos dando almuerzo a cincuenta y siete personas, o sea haciendo cincuenta y siete raciones de alimento, son quince familias en total, dieciséis, hoy día se nos unió otra, dieciséis familias en total a las que le estamos dando almuerzo todos los días, de lunes a viernes. Además, mi familia toda se alimenta en la olla común, así que hemos podido ahorra un poquito en comida y leche para las guaguas”.

La alimentación era la preocupación principal, sin ingresos y con la incertidumbre respecto a la duración de la pandemia, era importante no gastar todos los ahorros *“tres veces a la semana me pasan a dejar comida los chiquillos de la olla común, antes de los retiros del 10 % yo ya me había comido hartos ahorros”*.

En esta misma línea, al consultarles a las trabajadoras por apoyos del Estado la mayoría coincidía en que solo había llegado el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) cuando se convirtió en “universal”, ósea el segundo semestre del año 2021. *“No pude postular a ningún bono del gobierno, pude sacar lo poco de plata que tenía en la AFP y ahora hace un mes me llegó el primer IFE”*, solo algunas de ellas tuvieron ayuda inmediata del gobierno, principalmente las que ya contaban con Registro Social de Hogares, estaban inscritas en la municipalidad o eran de zonas rurales.

Muchas de las trabajadoras por las características de su rubro tampoco tenían ahorros previsionales para retirar, por lo que las medidas como el retiro del 10 % no servían para ellas “Mi hija pudo retirar, yo tenía tan poquita plata que con el primer retiro quedé en cero”. Lo más importante para ellas es la disminución de sus ingresos respecto al periodo pre-pandemia, esto no solo implica hacer más gastos sino perder el poder de ahorro que ellas pudieran tener.

“Claro, ha sido mucho, ha sido harta la baja que digamos que ha habido porque no sé, otros años yo a esta altura ya tengo plata ahorrada, este año nada, vivimos así al día, justo. Yo como te digo no tengo un peso ahorrado como para decir, de repente si me pasara algo, aquí hay una plata, no, nada”.

Las ollas comunes no solo fueron un espacio de apoyo, sino también de resistencia y de construcción de redes entre vecinas. La urgencia de armar un tejido colaborativo que se mantuviera fuerte ante la incertidumbre de la pandemia fue fundamental para las trabajadoras.

“(…) mucho menos – ingresos- De hecho yo me estoy alimentando con la olla común, o sea estoy toda la mañana allá, obviamente no tengo tiempo para hacer almuerzo en mi casa y yo traigo el almuerzo de allá, de la olla, cuando queda, porque ha habido días que no quedan y nosotras como dirigentes decimos que primero están los vecinos y después estamos nosotras, pero han habido días, dos días específicamente que no ha quedado almuerzo allá entonces tenemos que llegar a hacer algo acá, una sopita, algo rápido pero yo creo que si no hubiese estado en esta olla, que esta olla no fue idea mía fue idea de otros vecinos, y si no hubiese sido por esta olla, yo no sé, yo creo que lo más probable es que a mí no me hubiese dado para solventar los gastos de la casa”.

La reestructuración de los hogares fue una característica fundamental en el periodo de la pandemia. Las trabajadoras en domicilio no solo debieron alterar sus rutinas diarias por las medidas de movilización restrictivas que se impusieron por la emergencia sanitaria, sino que también tuvieron que organizar su trabajo dentro y fuera del hogar nuevamente. Convivir con más personas dentro de una casa, en un contexto de incertidumbre y miedo también catalizó distintos conflictos que se manifestaron en este periodo. La falta de ingresos, las malas condiciones de vida y la inestabilidad permanente a las que se enfrentan las trabajadoras en domicilio impulsó a que pudieran reinventarse creativamente y utilizar distintas estrategias de acompañamiento y contención. Estas mismas estrategias fueron útiles para construir y tejer redes de resistencia entre vecinas que ha permitido atravesar este incierto escenario. Los rasgos más marcados dentro de los hogares, es la persistencia de los roles de género, el hogar como un espacio convertido en taller y las condiciones de vida y de trabajo de las trabajadoras. Más adelante se profundizará sobre estos cambios y su relación con el trabajo en domicilio.

4.4 Cambios en mercados y productos

La coyuntura del COVID-19, no sólo desestructuró la vida a nivel hogar, también hubo impactos profundos en el mercado. En este periodo se quebraron o debilitaron las cadenas de valor en las que anteriormente se desarrollaban las trabajadoras; en el caso de lo textil, los colegios, tiendas o retail, espacios donde tradicionalmente vendían sus prendas o eran empleadas para un trabajo específico, comenzaron a cerrar sus puertas y prescindir de su trabajo; el impacto más grande fue para las trabajadoras que se dedicaban a hacer ropa vinculada a recintos educacionales, buzo y uniformes de colegios ya no fueron necesarios y los ingresos que a principio de año consideraban estables se volvieron inciertos. Debieron encontrar nuevos nichos para generar ingresos y así poder mantener los hogares, a pesar de que muchas de ellas se reinventaron en el periodo, seguían sin lograr los ingresos que alcanzaban con la venta de ropa para escolares.

“Hoy día, por ejemplo, las compañeras que están dentro del sindicato, ella la mayoría trabaja en buzos de colegio, y no hay colegios, no hay buzos, no hay nada. Entonces el primer año, el año pasado, la gran mayoría incluso yo les pude hacer nexos con personas que mandaban a hacer las mascarillas, en ese tiempo estaba full la mascarilla de tela, así que la gran mayoría empezó a trabajar en todo lo que era mascarillas, estamos hablando de mascarillas, de entregar 200 en un día, o sea no estamos hablando de 30, 10, son 200, alrededor de \$500 se les pagaba la mascarilla”.

En los relatos de las entrevistadas, también se rescata que la reinención fue colaborativa con sus compañeras del sindicato o con ayuda de sus redes de apoyo, especialmente la familia; la necesidad de ingresos para el hogar hizo que se construyeran nuevas ideas y se ensayaran nuevos formatos para vender, la pandemia obligó a la mayoría de las trabajadoras en domicilio a adecuarse a la nueva realidad que se presentaba en el país.

“Estamos hablando de uniformes de colegio, que era lo que me dedicaba antes del, o sea lo que me dedicaba más, porque hago todo, pero lo que me dedicaba más era uniforme de colegio. Bueno y llegó la pandemia y tuve que cambiar rubro, ya no era uniforme de colegio, si no que empecé a hacer cosas y a venderlos con la ayuda de mi hija, empecé a venderlo por internet, mi hija se dedicaba en ir a dejar y que sé yo, y le mandaba a la gente las medidas, que se tomaran ellos o ellas las medidas, les tomaban las medidas a los niños, me mandaban a hacer cosas por medida y las hacíamos y ella las iba a dejar y así las vendía”.

En un primer momento, la mayoría de las trabajadoras que se dedicaban a lo textil comenzaron a hacer mascarillas, pero en un par de meses esta reinención no fue suficiente. No sólo porque la ganancia por mascarilla había bajado, sino también porque disminuyó la demanda por mascarillas de tela. Las personas dejaron de comprarlas, al preferir las desechables o simplemente reutilizar las mascarillas de tela que ya

tenían. El mercado rápidamente se agotó.

“Nos pagaban por mascarilla \$50 pesos y casi no alcanzaba a cubrir el valor de los materiales”. Muchas de ellas ni siquiera vendían el producto, sino que había otros intermediarios, por lo que su ganancia era muy menor. “Yo se las vendía a una tienda del centro, pero te pedían como 200 diarias y te pagaban muy poco. Al poco tiempo dejaron de pedir y yo empecé a ver como vender por mi parte otras cosas”.

La pandemia obligó a cambiar de rubro y, además, cambiar los establecimientos a los que las trabajadoras vendían tradicionalmente. También cambiaron los lugares, ya que muchas de las mujeres que producían dentro de sus casas, salían a vender sus productos; pero en el escenario de pandemia esos lugares fueron cada vez más escasos e inexistentes; sumado a ello el miedo al contagio, especialmente en personas sobre los 40 años se convertía en un factor de riesgo importante. El viajar a instalarse en algún puesto de feria o ponerse en un lugar informalmente podría traer más costos que beneficios para las trabajadoras y sus hogares.

“(…) antes uno salía con sus cosas y podía exponer, yo podía ir a, ahora uno sale igual, da un poco de resquemor andar en la calle, estar en lugares donde están, bueno acá hay un solo lugar que se ponen los artesanos en La Serena, que es donde transita toda la gente y es la única parte donde uno puede ir, pero a veces si te va mal, más gastas que ganas, entonces también eso, mejor digo por internet, por las amistades, porque como yo vivo retirado entonces es un gasto de pasaje, de alimentación y de repente te vienes y no vendiste nada y los lugares que hay donde uno pudiera ponerse con un puesto, son demasiado caros, para mí por lo menos o es accesible”.

El cierre de locales, y especialmente de establecimientos educacionales hizo que la mayoría de las trabajadoras que se dedicaban al área textil quedaran en completa incertidumbre y sin espacios en los cuales vender “yo trabajaba en uniformes desde noviembre hasta abril, mayo, con eso me hacía un colchón de plata, sin colegios tuve que empezar a ver cómo solucionar” también los espacios más informales para vender se terminaron, algo que podía significar un aporte adicional durante el mes “como tirar paño no más, en la plaza Brasil, aquí vivo en la villa olímpica, y también a veces hacían ferias los domingos, habían ferias bien buenas, habían días, que eran así como los domingos o cada tantas semanas, entonces uno iba ahí y tiraba su pañito, si po era bueno”. “Yo le vendía a una tienda de Talca, y la tienda cerró, ahora solo le puedo vender a mis vecinos” Cada vez los espacios para trabajar eran más escasos y no había seguridad si se iban a abrir en el corto plazo.

La imposibilidad de trabajar, o los cambios en las lógicas de la producción que obligó la pandemia, impactó de forma importante en los ingresos de los hogares, las personas consultadas comentaron que hubo pérdida de ingresos a nivel general en los hogares, tanto por cesantía o por menores niveles de ingresos de las propias trabajadoras consultadas. Esto sumado a la incertidumbre, obligo a las familias a buscar estrategias para reducir gastos.

“Hubo una pérdida de ingresos significativa, mis dos hijos quedaron cesantes. Somos tres adultos, Mis hijos son mayores uno de 28 y 34 años. (...) ellos estuvieron cesantes tuvieron unos pocos de ahorros uno de mis hijos comenzó a hacer pan, yo soy jubilada por lo tanto recibo una jubilación, miserable, pero teníamos una base, aprendimos todo de nuevo, es decir ir una vez cada dos meses ir al súper mercado Acuenta. Si antes tu ibas al jumbo o líder, ahora comenzamos a ir al Acuenta, (...) Sabes que, claro pensábamos que iba a durar 3 meses o 4 meses, claro no un año, (...), aprendimos a ahorrar mucho, sobre todo en comida”.

Las trabajadoras coincidían en que lo más difícil fue conseguir insumos durante este periodo, las problemáticas eran variadas. La primera era el aumento de precios durante la pandemia, la segunda era el cierre de tiendas por restricciones sanitarias. En tercer lugar, la escasez y, por último, la incertidumbre respecto a cuando iban a poder comprar nuevamente.

“para ir a comprar por ejemplo era muy difícil, había que salir. Y yo tenía que esperar que alguien me llevara de la casa, porque no salíamos en colectivo, menos micro, entonces tuve que írmelas ingeniando, (...) cuando se presentaba la oportunidad de bajar al centro, aprovechaba de comprar para el futuro”.

El traslado para ir a comprar era difícil, no solo porque había disminuido la frecuencia del transporte público, también porque tomar el transporte público implicaba un riesgo de contagio, además, existía la posibilidad de que las tiendas no estuvieran abiertas.

Con respecto al cambio de precios y el aumento de insumos, trabajadoras comentaron que subieron precios hasta en un 300% y muchas veces ni siquiera se encontraban *“hay muchas cosas que subieron demasiado, ponte tú yo quería ir a comprar un paño lenci de cierto color y podías escoger, y ahora no po, y quieres buscar una tela, y ya no encuentras la que quieres y tienes que traer la que hay. Aparte si yo antes a la mañana alcanzaba a ir a diferentes lados, para comprar en diferentes partes donde está más barato y eso ya no se puede, porque las filas son largas, entonces si tú te pones en una fila pierdes toda la mañana y no alcanzas a ir a la otra, entonces tú simplemente pagas más”.*

La escasez de insumos también impactaba en la posibilidad de vender en “verde”, o sea vender prendas aún no fabricadas, ya que se tenían que acomodar a los productos que hubiese disponibles, en esa misma línea, muchas no lograban juntar un ahorro para ir a comprar cuando abrían las tiendas y debían pedir prestado *“a veces le pedía plata a mi hermana, porque abrían las tiendas y yo no tenía plata y una no sabía cuándo las iban a abrir de nuevo, así que había que ir a apersearse”.*

"(...) yo en mi caso por ejemplo yo compro, yo trabajo con botones, hay un modelo de osito que yo le coloco, te voy a decir que acá en Talca sale 250 pesos cada uno, y yo antiguamente de 122 ponle a \$1500. Y ahora está todo vendiendo por unidad, muy caro. El elástico también, o sea triplicó el precio de lo cual uno lo compraba anteriormente, las telas también, o sea subió todo. El problema es que, aunque abran, los precios no bajaron se mantienen, se quedaron como en pandemia".

"Claro, mira aquí en la región yo no puedo comprar ms insumos, porque yo trabajo solamente con lana de oveja, todos mis trabajos tanto de vestuario como los murales, entonces acá no, acá un kilo de lana te sale \$35.000 y con un kilo de lana no haces nada, el vellón, yo trabajo pintando con vellón entonces todo esta caro, fui a preguntar por unas agujas; \$3.500, no está todo caro".

Las trabajadoras coinciden en que se tienen que adaptar, tratar de encontrar los insumos con los que trabajan y pagar los precios porque no hay muchos más que elegir "lo malo, es que nos suben los precios a nosotras, pero seguimos cobrando lo mismo por el trabajo". Tradicionalmente las trabajadoras, vendían en tiendas, en colegios o a los vecinos. Muchas de ellas por no tener otros espacios en los que vender volvieron a hacer arreglos pequeños, bastas, ajustes de vestuario o alguna confección menor para venderla por el barrio.

"Yo siempre he hecho arreglos en el barrio, pero antes lo complementaba con la venta a tiendas, ahora es casi puro a los vecinos. Es poca plata por una basta yo cobro 3 lucas o a veces menos". En esta línea de reinventarse muchas de ellas comenzaron a usar de forma más intensiva las redes sociales (como se comentó en el apartado anterior), muchas veces con ayuda de sus hijas. Comenzaron a utilizar servicios para hacer envíos y así poder ampliar el rango de entrega. Muchas de ellas explicaron que se mantuvieron en el oficio con mucho esfuerzo, volviendo a hacer cosas que no habían hecho hace años, principalmente porque a los lugares donde vendían simplemente ya no existían o no había mercado.

"Hace mucho tiempo que no ajustaba cosas o hacía cosas a medida, por lo general le ajustaba los mismos uniformes a las niñas que son más vanidosas, pero ahora volví a hacer esas cosas, y a hacer buzo de colores, mi hija los vende por Instagram".

Los productos y el proceso productivo cambiaron radicalmente en el periodo de pandemia, el impacto sobre la organización del trabajo obligó a cambiar el modo de producción y los propios productos, esto ha significado mayores esfuerzos por parte de las mujeres trabajadoras y muchas veces menos ganancias. Lo más significativo es que a pesar de las adversidades, han buscado reinventarse y solucionar, buscando nuevos nichos, practicando nuevas técnicas y tratando de adaptarse a esta nueva realidad.

4.5 Sobre la intensidad y el trabajo en pandemia

Según la descripción que realizan las personas entrevistadas, el trabajo en pandemia ha sido intensivo y desgastante, se repiten las situaciones donde se debe combinar con el cuidado de personas que asisten a estudios de enseñanza básica y media, o padecen enfermedades. La rutina de trabajo también se relaciona con la interacción que se lleva a cabo con los consumidores.

También se reconoce que la pandemia ha modificado el consumo de las personas que demandan los productos que se trabajan en el domicilio por parte de las personas entrevistadas.

“En eso he estado po, ahora con la pandemia se ha complicado harto, igual sigo teniendo un poco de trabajo, pero ha disminuido mucho y ahora he empezado a hacer cosas como para vender, pero cosas más pequeñas.”.

En la mayoría de los casos, la producción se orientó en las mascarillas, las cuales eran altamente demandadas. Existen experiencias en donde este implemento fue trabajado a partir de la demanda de una empresa que las revendía y en otros casos donde la venta al consumidor final se realizaba directamente. Todas las personas entrevistadas describen que han tenido la necesidad de transformar su forma de trabajo en el contexto de pandemia, aceptando de esta forma, que deben adaptar sus tiempos, rutinas y descanso a este nuevo escenario.

Las personas entrevistadas describen todo esto como un proceso que ha estado lleno de incertidumbre en donde se han encontrado con algunas ventajas a propósito de que su trabajo pueda ser desarrollado en el domicilio y otras desventajas, como la disminución de ingresos, en la mayoría de los casos; las tensiones al interior del hogar; el bajo control sobre los horarios de trabajo o la frecuencia de este; entre otros aspectos.

Los horarios y la intensidad no son menores por el trabajo sin jefatura y en el domicilio. Tal como se vio anteriormente, las jornadas pueden extender por más de 8 horas al día y llevarse a cabo mientras se desarrollan otras rutinas. En general las personas entrevistadas asumen como una ventaja poder trabajar en su domicilio, no obstante, es evidente que esto implica mayores niveles de explotación de su propia fuerza de trabajo, sobre todo en pandemia. La rutina laboral pocas veces se ve organizada y en la mayoría de las entrevistas se puede apreciar que los cuidados personales como la alimentación y el descanso pasan a un segundo lugar o se vuelven parte de la periferia del proceso productivo.

La flexibilidad del trabajo y la relación con el domicilio no es nueva solo en el marco de la pandemia, algunas personas entrevistadas relatan como el trabajo textil les permitió implementar estrategias mixtas de presencialidad, en donde las actividades de cuidados se complementaban con la producción.

“En el año 97, yo tenía ya mis dos hijos mayores y me separé del papá de mis hijos, entonces lo único que me permitía cuidar a mis hijos y tener un trabajo, era el área textil sacando trabajo de una fábrica, porque así yo podía trabajar de la casa y cuidarlos”.

Otras personas entrevistadas coinciden en que el trabajo con empleadores podía complementarse con horas de jornada en el hogar, las cuales no eran reconocidas como horas extra.

Las mujeres del hogar son también las que principalmente colaboran con el trabajo productivo, el que genera ingresos, en las entrevistas se pudo pesquisar que las formas de colaboración son variadas, desde trabajo manual, entregas y principalmente el uso de redes sociales.

“(…) me ayudan a veces con las entregas o me ayudan a la embastar, por ejemplo, hay una de mis hijas que le gusta ayudarme a embastar. Tengo una, la mayor que igual ella me ayuda harto, ella me ayuda a cortar, me saca moldes, a mí me, es un gran beneficio. Tengo otra hija que es la que me va a entregar”.

El uso de redes sociales se hizo intensivo en este periodo. Involucrarse con nuevas tecnologías fue central para poder mantener la venta, ya que no se podía vender en los espacios tradicionales. La virtualidad fue el nuevo lugar para que las trabajadoras pudieran vender, para ellas es fundamental que las personas que viven con ellas, principalmente mujeres jóvenes como sus hijas, puedan hacerse cargo de las redes sociales ya que son herramientas que ellas han estado conociendo de a poco.

“(…) ahí mi hija mayor es la que me ayuda, ella es la que se hace cargo de todo lo que son las redes sociales, bueno durante todo el año ella se hace cargo de las redes sociales, porque como jóvenes están más pegados en el teléfono”.

También, las hijas principalmente, colaboran en tareas de gestión y administración. Por lo general las trabajadoras realizan el trabajo manual, pero no tienen el tiempo para organizar y administrar todo lo que fabrican o venden, las hijas -principalmente- juegan una suerte de administración en sus tiempos libres.

4.6 Descanso y trabajo

Dado que en la mayoría de las entrevistas se pudo apreciar que las transferencias estatales en periodo de pandemia fueron tardías, en muchos casos la baja de ingresos en el hogar generó una situación de temor a que esta realidad se profundizara o se reiterara. Por ello muchas veces se optó por dedicar una mayor cantidad de horas a producir para poder vender más mercancías a un costo menor que el habitual. De

mismo modo, el control de las horas de trabajo no es algo que se considere incorporado en la rutina laboral, esto se relaciona con la alta carga de trabajo doméstico que se asume como una condición obligatoria, se aprecia una pérdida de conciencia sobre momentos diferentes al trabajo como el descanso.

“¿Calculados todas las horas? Uy, es que como que yo trabajo de lunes a domingo, como que descanso no tengo mucho.”.

Dado que la mayoría de las personas entrevistadas son del sexo femenino, esta situación fue posible de analizar casi de forma transversal, observándose una fuerte carga de trabajo que no es reconocida.

Se aprecia que la intensidad de trabajo responde principalmente a una dinámica de evitar la caída de los ingresos o, en algunos casos, sustituir los ingresos de otros miembros del hogar que fueron despedidos o también los vieron disminuidos. Cómo el trabajo se realiza en el domicilio, incluso las rutinas de descanso y relajo se ven involucradas con el espacio de trabajo, desdibujando totalmente los límites entre ambos.

“(…) en general fines de semana, durante la semana es muy difícil de hacerlo. Por ejemplo, veo novelas, pero no me siento, tengo que estar haciendo, acá mismo tengo la tele, entonces esta prendida, me acompaña, estoy viendo, estoy escuchando, pero estoy trabajando”.

Prácticamente ninguna persona entrevistada es consiente de una rutina de autocuidado o la necesidad del descanso. Generalmente se expresa una situación que aparentemente se encuentra bajo control gracias a la flexibilidad que implica. La inestabilidad e incertidumbre del actual contexto profundizan esta situación. *“Nunca, aparte de conversar con los clientes que eso me divierte un poco. Ni vacaciones tengo”.*

Este escenario de transformación no permite dimensionar con claridad cuanto tiempo es que se deberá continuar con la dinámica de trabajo en domicilio, cuestión que ha implicado que en reiteradas ocasiones se esté pensando en adquirir equipamiento y maquinarias más sofisticadas para el proceso productivo.

“(…) yo quería intentar cambiar los motores, por que comprar una maquinas nueva, de las silenciosas que hay ahora, igual es caro. Entonces yo estaba viendo la opción de, cambiar los motores de ahora a motores (..) más silenciosos. O sea, eso es lo que yo pretendo hacer luego”.

Así, al mismo tiempo que el hogar cambia sus dinámicas organizativas y espacio físico, también las herramientas de trabajo pueden experimentar cambios para adaptarse a las condiciones del hogar.

4.7 Características del trabajo

Si bien la producción de mascarillas fue intensiva durante el 2020, se menciona que esta decreció ya en 2021. En muchos casos ya no se está trabajando en aquel producto y se ha retornado progresivamente a la producción de prendas o implementos de mayor tamaño.

La capacitación y autoformación sirven para el desarrollo del trabajo no obstante se reconoce que adquirir ciertas técnicas como el cálculo de costos permite mejorar los retornos por el trabajo realizado y aproximarlos a la intensidad requerida.

“La verdad es que uno igual ha hecho hartos cursos en FOSIS o PRODEMU, entonces igual te enseñaron a sacar costos. Lo aprendí hace no tanto tiempo, porque antes la verdad es que trabajaba bien esclavizada y ganaba muy poco, a penas me alcanzaba para darme cuenta.”

Generalmente el taller es un espacio adaptado en el hogar. Puede ser una habitación completa, un espacio dentro de otra habitación, una situación temporal o a veces ya una instalación definitiva *“En mi casa, adapte una habitación exclusivamente para taller”*.

El trabajo textil tampoco reportaba los ingresos suficientes en todos los casos, esto implicaba la realización de otras actividades para complementar. Del mismo modo las transferencias del estado se reconocen como tardías y fue el IFE universal el que en la mayor cantidad de casos es referido como el único beneficio estatal que se ha recibido. La combinación de estas fuentes de ingresos ha permitido morigerar los impactos de la crisis.

“Entonces no me he visto tan, tan afectada porque los he recibido, pero si hubiese tenido que dedicarme solamente a lo que trabajo, no, no me habría dado.”

Todas las personas entrevistadas coinciden en que las redes sociales han sido una herramienta útil en el actual contexto. Sus usos son múltiples y muchas veces se han asistido por otro miembro del hogar para utilizarlas. Hay quienes narran cuanta utilidad les ha significado poder dar publicidad a sus productos por esta vía. En otros casos el mayor beneficio de las redes es reconocido en función de la comunidad para poder compartir con otras personas, del mismo oficio, algunas técnicas o datos.

Además de vender productos por redes sociales, las plataformas digitales también han permitido coordinar las entregas o despachos de los productos, así como la cotización o compra colectiva de algunos insumos. Las ventajas que se describen de esto se relacionan sobre todo con que no tiene un alto costo de tiempo para aprender su uso o que no requiere de gastar dinero en publicidad.

Esta dinámica virtual reemplazó en algunos casos, la participación en ferias donde se vendían los productos, eventos que dado la pandemia han dejado de realizarse. Si bien las redes sociales y otras plataformas digitales permitieron abordar algunas contingencias relacionados con la venta de los productos o servicios realizados en el domicilio, también existieron complejidades relacionadas con el comercio de éstos que no se pudieron resolver mediante estas herramientas.

Un ejemplo de lo anterior tiene que ver con el incremento de los costos de algunos insumos y la dificultad en ciertos casos para mantener el contacto con proveedores de insumos “bajó considerablemente el nivel de las ventas y el otro problema que tuvimos que también, todos los proveedores dejaron de llegar”. Las estrategias descritas anteriormente permitieron abordar esta situación parcialmente. Ante el incremento de costos, podía surgir la compra colectiva al por mayor o la búsqueda de intermediarias/os que logran conseguir los insumos más baratos para su reventa.

Este incremento en los insumos para el trabajo, difícilmente se podía trasladar a los precios finales, si bien se reporta que esto se realizó, en muchos casos no fue directamente proporcional al aumento del costo, por lo cual la ganancia que se esperaba por el volumen de productos realizados comenzó a disminuir, según lo que expresan algunas de las personas entrevistadas.

Otra de las dificultades que se describen en el contexto de la comercialización de los productos o servicios, se relaciona con los periodos de enfermedad, tiempos en los cuales la producción y comercialización simplemente se debe detener, dado que la persona que los realiza no puede ser reemplazada. El enfermarse impacta directamente en los ingresos y cantidad de trabajo y dadas las relaciones de cuidado descritas más arriba, si otro miembro del hogar se enferma esta situación también incorpora mayor carga de trabajo dado que se combina el cuidado con el trabajo en domicilio y el trabajo doméstico.

También existen relatos en cadenas productivas distintas, donde la producción se concentraba en el tiempo dedicado al taller, lugar al que se le podían destinar más de 8 horas diarias de trabajo, o incluso las que cada persona pudiera trabajar sin mayores regulaciones al respecto.

“Había otro horario, por ejemplo, en ese taller, bueno es que es más explotador que la chucha, como que si podiai trabajar 20 horas en el día, él (..) te daba las 20 horas.”

Con respecto a los pagos en estos casos, se señala que no eran proporcionales al trabajo realizado, las personas entrevistadas coinciden en que no siempre el tiempo de producción se relaciona con el monto pagado por una prenda, en algunos casos esto depende más del tipo de prenda producida. Esto también implicaba que en la dinámica del trabajo en los talleres se diera habitualmente una rutina de largas horas de trabajo dedicadas a prendas que pudieran implicar mejores pagos.

4.8 Identidad y trabajo

Prácticamente todas las personas entrevistadas se reconocen sí mismas como trabajadoras, es más, en muchos casos se profundiza, en torno a problematizar el que el trabajo en domicilio no sea reconocido en el ámbito normativo o de la seguridad social. Se plantea que es un desafío pendiente alcanzar esto y a partir de aquello algunas personas entrevistadas logran politizar el trabajo en domicilio, comprendiendo la importancia de visualizarlo como un problema público que requiere la atención de las agencias estatales.

A pesar de la claridad con que se relaciona el trabajo a domicilio con la identidad de trabajador/a no existe una vinculación en el marco del trabajo doméstico, es decir las tareas vinculadas a la reproducción de los hogares se conciben como tareas, que la mayoría de las veces, son obligación de la mujer. Esto ocurre principalmente en hogares donde la persona entrevistada es mujer y existen otros miembros que requieren labores de cuidados ya sea porque son infantes o adultos mayores. Al mismo tiempo se valora de forma distinta el trabajo asalariado masculino que el trabajo doméstico femenino, razón vinculada con que el primero se desarrolla fuera del hogar mientras que el segundo no.

En muchos casos se asume que el trabajo doméstico es una tarea para desarrollar por la mujer, tanto así que cuando otro miembro del hogar asume estas labores se entiende como una ayuda y se describe en función de una voluntariedad del otro por destinar parte de su tiempo a este trabajo.

“Pucha en ese sentido, bueno igual me ayuda mi esposo, si él tiene, por ejemplo, no sé po, que ayudarme a lavar la loza, él lo hace, o sea igual en ese sentido, me ayudan un poco.”

En algunos casos también se realizan colaboraciones con el trabajo en domicilio, vinculadas principalmente a tareas menores dentro del proceso productivo.

Las condiciones para el aprendizaje del trabajo que se realiza en el domicilio son diversas y en su mayoría se relacionan con una transferencia de conocimiento de parte de personas del mismo hogar o cercanas a este. Así es como cobran importancia quienes ejercieron labores de cuidados y combinaron estas con la enseñanza de la costura. En la mayoría de las entrevistas se menciona que el autoaprendizaje fue posterior y también variado, en escasas oportunidades se realizó de manera formal en alguna institución, mayoritariamente este se relaciona con propio proceso productivo o con el intercambio que se podía generar en espacios productivos como los talleres o en espacios de organización como el sindicato. También se relatan experiencias de aprendizaje instruccional donde hay quienes asumen el rol de “maestra” y “aprendiz” por un tiempo determinado.

Muchas de las tareas se relacionan con la demanda de trabajo, por ejemplo, en el caso textil, labores vinculadas a reparaciones de prendas, por lo general se realizan en el periodo de un día, muchas veces, la

entrega es definida por quien demanda la tarea, ante esto las trabajadoras se adaptan o buscan la forma de negociar los mejores horarios. El poder negociador en este aspecto depende bastante del trabajo demandado y su complejidad, así como también del precio que se establece para venta, pero lo más gravitante resulta ser la cantidad de trabajo demandado ya que en un contexto de difícil acceso a los canales regulares de venta o los espacios de trabajo cada solicitud se vuelve relevante y la adaptación horaria se convierte en una estrategia para no perder los ingresos.

“Pero la gente en ese sentido fue como bien benevolente con nosotros, me decían “ya, no se preocupen yo lo voy a buscar”, yo trataba de darle todas las facilidades, “es que sabe yo salgo tarde de mi trabajo, salgo a las 9 de la noche” no importa, lo atiende a esa hora, “Ay, me puede entregar el arreglo, no sé a las 7 de la mañana”, sí yo se lo entrego a esa hora, no hay problema, o sea trataba de no poder trabar en ese tipo de cosas, para no perder la venta en el fondo”.

4.9 Herramientas

Prácticamente todas las personas entrevistadas cuentan con máquinas, ya sean de primera o segunda mano, para realizar el proceso productivo.

“Tengo maquinas industriales, rectas, overlock y tengo bordadoras. Así que ahí hago hartas cosas, con bordadora uno puede hacer más cosas”.

En algunos casos también se manifiesta la necesidad de comprar máquinas nuevas con funciones más sofisticadas. Esto también depende de lo que se requiere producir, puesto que en algunos casos el trabajo se ha orientado más que todo a la producción de prendas que no requieren de las maquinarias antes descritas, sino que basta el uso de hilados o palillos, un ejemplo es el caso de producción de telares, técnica que no es la más extendida entre las personas entrevistadas, pero si se encuentra presente en algunos casos.

Con relación al tipo de herramientas, la mayoría de las personas entrevistadas cuenta con las más básicas para desarrollar su trabajo en domicilio, muchas veces describen que estas las han logrado comprar “de a poco” también es recurrente que estas sean regalos de parte de otros miembros del hogar.

“Si mira, estoy haciéndome de herramientas, por ejemplo, para el día de la madre yo le pedí a mis hijas que me compraran un destornillador eléctrico. Entonces me regalaron una maletita para las mujeres que hoy día existe, con destornilladores, con martillo, así que estoy recién armándome de herramientas”.

Dado que las personas entrevistadas realizan distintas actividades productivas en su domicilio, muchas de las herramientas, si bien se relacionan con el trabajo textil, como lo son las máquinas overlock u otras, también se describe el uso de martillos, cortadores, huinchas para medir, entre otras. Por lo general estas herramientas se encuentran en un estado satisfactorio para ser utilizadas y en el caso de requerir reparación esta la realiza la misma persona que utiliza la herramienta.

Este conocimiento de reparación muchas veces se relaciona con el uso constante de la herramienta. Por lo general, se describe que las máquinas cosedoras de mayor sofisticación, si bien no presentan muchas fallas, la mayoría del tiempo se puede resolver en el hogar el problema que pueda ocasionarse, no obstante, las entrevistadas coinciden en que es usual y beneficioso realizar una mantención periódica, cada uno o dos años, con alguien especialista para estos efectos. Generalmente las personas tienen un contacto de su confianza que realiza el trabajo de mantención.

De manera transversal se reconoce que la situación de crisis actual ha impactado en el domicilio y en el trabajo que se desarrolla en él. Si bien se menciona que anteriormente también se desarrollaba trabajo en el domicilio, la pandemia y sus consecuencias han transformado todas las relaciones al interior y fuera del hogar. Como se describía anteriormente, las labores educativas, de cuidados, el trabajo doméstico y la producción ahora se concentran en el mismo espacio. Ante esto el hogar como espacio físico ha sufrido transformaciones, las que han variado según cada caso. *“Claro, está en mi casa, yo tengo un lugar específico que es mi taller, con mis máquinas y cosas”*

Las trabajadoras también comenzaron a invertir en tecnología que no tenían para que los procesos de aprendizaje de sus hijos/as no se vieran interrumpidos.

“Yo tengo dos hijas en el colegio y mi hija que también tiene un hijo que entró el año pasado, pero en la casa no había ningún computador, del colegio mandaron unas tablets, y yo tuve que comprar otro celular para mi hija para que se pudiera conectar”.

4.10 Acción colectiva, institucionalidad y sindicalismo

En cuanto a la acción colectiva y el sindicalismo, no es posible apreciar altos niveles de politización, pero si una orientación hacia el proceso de abrir las problemáticas al sistema político. Lo anterior más que todo debido a que se aprecia una alta heterogeneidad respecto a la idea de cuál es el rol del sindicato y no existe una perspectiva cohesionada respecto de si este puede considerarse como un agente capaz de procesar sus problemáticas en el debate público. No obstante, si existe una visión transversal respecto de la importancia que tiene el sindicato como espacio para el desarrollo de interacciones positivas para el desempeño personal o laboral.

Para algunas personas la participación en el sindicato puede significar un uso de tiempo demasiado excesivo, cuestión que consideran incide en la participación individual, no obstante, aquello se valora altamente participar en el espacio.

“Es muy difícil porque toma mucho tiempo y hay que estar ahí constante, todo el rato. Entonces a veces se desmotivan, otras veces no, otras veces sí, entonces igual es un camino re lento, repesado, como que igual de verdad que cuesta caleta, pero no me quiero bajar”.

Esta expresión de querer continuar en la organización sindical se vincula con la búsqueda de representatividad: *“hay muchas cosas que hay que lograr y que yo sé que se pueden hacer porque hay muchas costureras, costureros y necesitamos ser visibilizados, porque ni siquiera somos considerados como trabajadores y eso me parece horrible”.* Esta forma de interpretar el sindicalismo se aprecia principalmente en aquellas personas que desempeñan un rol dirigencial y en algunas otras personas entrevistadas que han participado de otras organizaciones. También existen expresiones más centradas en las ventajas de la interacción social más que en la búsqueda de representatividad, en este caso también es recurrente la consideración de que para desarrollar más actividades es necesaria la investidura de un cargo: *“soy ahí pasiva, pasiva entre comillas porque igual cuando ya voy, participo, me encanta salir, igual conversar con las niñas, no soy 100 % pasiva pero tampoco estoy en un cargo, nada”.*

Las entrevistas permiten apreciar que existe quienes se desempeñan en funciones dirigenciales logran articular un discurso centrado en demandas colectivas con una orientación hacia la incidencia en políticas públicas que reconozcan el trabajo en domicilio. Al mismo tiempo se aprecia que existe una fuerte carga psicológica en el desarrollo de estas funciones, dada la amplia jornada de tiempo que se le debe dedicar, sacrificando muchas veces el tiempo familiar o de descanso.

Se observa que los roles de dirigencia son también asumidos por quienes tienen más experiencia en el trabajo, esto también tiene una valoración positiva en cuanto a la transferencia de conocimiento entre generaciones.

“Yo siento que no ha sido fácil, por lo menos para mí no ha sido tan fácil, hay brechas, pero en este grupo hay hartas niñas jóvenes y yo creo que en ese sentido hemos aprendido harto, las mayores vamos aprendiendo de las más jóvenes”.

Las personas entrevistadas destacan la colaboración mutua y el apoyo como un aspecto fundamental en las interrelaciones que llevan a cabo. El espacio colectivo que ha permitido el sindicato, en el algún caso les ha permitido también desarrollar una red de apoyo para el desarrollo de su trabajo o la contención emocional: *“Hay grupos de WhatsApp, y te mandan buenas vibras, en la mañana te saludan temprano, o sea me gusta lo que hay en el grupo”.*

Tal como se observó en el estudio realizado en 2017 (Fundación SOL, 2017) existe una relevancia del espacio organizativo sindical. La colectivización de problemáticas ha sido clave para resolver asuntos vinculados a tarifas, flujo de insumos, acceso a mejoras tecnológicas o capacitación para uso de herramientas de este tipo. Esto muestra la capacidad de adaptación que tiene la organización colectiva de las trabajadoras.

En el ámbito del trabajo, resulta destacable como la organización sindical permite coordinar estrategias productivas y comerciales, permitiendo discutir sobre cuál es el precio razonable al cual vender un producto y establecer tarifas para ciertos productos o servicios, por ejemplo, guantes, mascarillas, o hacer la basta de un pantalón.

Uno de los puntos recurrentes respecto de la carga de trabajo dirigenal tiene que ver con la burocracia necesaria para que la organización sea reconocida legalmente: *“Son horas extenuantes, regularizar el tema”*. También se reconocen valores como la solidaridad en función de la interacción que se da entre personas de distintas localidades, pero que pertenecen o conocen a personas de la organización. Esto fue de utilidad en el marco de la interrupción del comercio y con esto de las cadenas productivas, pues permitió que se pudieran realizar compras de forma coordinada y eficiente, buscando incrementar las alternativas para acceder a insumos de forma colectiva.

“(…) tenía que comprar elástico, que no tengo y a pesar de que está carísimo. . . , y hay una niña. . . , como abrieron independencia, una de las chiquillas del sindicato que justo estaba allá, nos llamó para preguntarnos si necesitábamos algo de allá. Entonces igual hay una solidaridad, y eso es lo rico que tiene este grupo”.

Como se aprecia más que una consideración intrínseca del sindicalismo, la solidaridad se entiende como un valor particular del colectivo de referencia. Entonces, es posible plantear que el sindicato se comprende generalmente como un espacio para el desarrollo de interacciones colectivas de diverso tipo, las cuales son principalmente determinadas por las personas que conforman dichos espacios. Al mismo tiempo se valora la potencialidad que tiene el sindicato como espacio para representar ciertas problemáticas, pero al mismo tiempo hacer visibles a las y los trabajadores en domicilio. Este aspecto se vincula discursivamente en diversos niveles, siendo aquellas personas que desempeñan roles dirigenales, quienes logran abordar con mayor profundidad y detalle los puntos que corresponderían a la agenda sindical del trabajo en domicilio, la que considera una perspectiva de largo plazo y una integración interestatal.

Aquellas trabajadoras que han desempeñado labores dirigenales por el tiempo suficiente como para conocer los procedimientos de constitución legal y realizar la promoción del mismo, también reconocen las dificultades a las que deben enfrentarse al momento de impulsar la conformación de nuevas organizaciones.

Muchas de ellas relacionadas con una visión asistencialista de la función sindical: *“le dijimos que para nosotros el sindicato era como una herramienta más formal para trabajar y que no podíamos ofrecer nada porque todo el mundo te pregunta “¿para qué me sirve? y ¿Qué me dan?”*.

En línea con lo anterior las dirigencias entrevistadas destacan el actual contexto de crisis como un espacio que abre oportunidades para instalar temáticas vinculadas con el reconocimiento del trabajo en domicilio a nivel normativo, así como la suscripción de tratados internacionales vinculados al área. También se hace presente la memoria histórica respecto a que el trabajo en domicilio era reconocido previamente, pero la Dictadura de la Junta Militar lo habría erradicado del marco normativo.

“Primero el reconocimiento como trabajadoras, el reconocimiento de todo lo que significan los tratados internacionales como el de la OIT y el reconocimiento de la diversidad en el mundo del trabajo y ser reconocidas como trabajadoras. Si antes existía, el trabajo en domicilio lo saco la dictadura militar del código del trabajo, no nosotras, entonces es como devolvernos lo que teníamos”.

También se considera que el proceso constituyente podrá permitir incorporar el debate respecto del reconocimiento constitucional de las personas que trabajan a domicilio. Para esto se reconoce la necesidad de discutir con los actores políticos involucrados haciéndoles presente la situación actual que viven las personas que realizan este tipo de trabajo y cuáles son los objetivos que se han planteado colectivamente. De esta forma se aprecia que el lobby político es una alternativa para la organización sindical en función de alcanzar sus objetivos.

Con relación al esquema normativo, las personas entrevistadas demuestran un conocimiento del transcurso de los acontecimientos electorales de la coyuntura, así como también del proceso constituyente. En algunos casos se realizaron reuniones con personas candidatas para manifestarles la exigencia de comprometerse con la agenda sindical. En este ámbito las perspectivas son heterogéneas, no obstante, existe la prevalencia de la idea de concretar un reconocimiento normativo al trabajo en domicilio, que permita contar con protecciones mínimas.

En contraste con lo observado en la investigación de 2017 (Fundación SOL, 2017) se aprecia que el rol de los “enganchadores” locales para el desarrollo de tareas textiles desaparece, las personas entrevistadas durante el presente estudio señalan que la principal forma de acceder el trabajo textil en su propio hogar es mediante las gestiones que ellas mismas realizan de forma directa mediante plataformas virtuales o asistiendo a determinadas ferias o puntos de venta. Esto también es reflejo de un corte o transformación de la cadena productiva textil, pues uno de los actores que participaba del proceso deja de ser parte del mismo.

Además se observa una mayor identidad de trabajadora y menos ocurrencia de conceptos como emprendedora o microempresaria, incluso la reivindicación del rol de trabajadora textil es algo que se ha

colectivizado entre aquellas personas organizadas de forma que ha ido politizando progresivamente su perspectiva, apuntando hacia una problematización de la condición de precariedad en la cual se deben desarrollar, en donde no existen coberturas mínimas de seguridad laboral o social, debido a que no se les reconoce como trabajadoras, cuestión que se busca cambiar mediante un reconocimiento legal.

También se observa una heterogeneidad en el vínculo con las instituciones locales del Estado, por ejemplo la relación con el municipio se presenta de forma estructurada bajo programas vinculados a la capacitación por una lado y por el otro se presenta como una relación asistencial de un proveedor de servicios sociales a los que no ha sido posible acceder de forma regular: *“Siempre me ha ido mal, he postulado y nunca eh. . . , la única vez que me gané algo, fue una vez, pero hace hartos años atrás...”* .

En la línea anterior resulta todavía más evidente el desapego a las estrategias del gobierno en el contexto de pandemia, pese a pertenecer a hogares en condiciones de precariedad, los relatos recogidos en las entrevistas dan cuenta que no se logró acceder a ingresos sino hasta que se desarrolló el Ingreso Familiar de Emergencia (I.F.E.) con cobertura de la totalidad del registro social de hogares. Las instituciones estatales no logran generar una adhesión a las estrategias que han impulsado en este contexto de crisis, es notorio el carácter asistencial que impera en el vínculo cuando se plantean transferencias que son focalizadas y requieren la comprobación de beneficios: *“todavía no lo recibo sí, uno que es de. . . , cómo se llama, de la mujer trabajadora parece que se llama, yo lo pedí una vez a año, todavía no me llega”* .

Se aprecia que la entidad estatal más próxima es el Municipio, a la cual se le considera como un espacio en donde se pueden obtener beneficios o presentar demandas. Parte importante de las entrevistadas lograron conformar su sindicato con el apoyo de una persona contratada por la municipalidad para la realización de talleres de costura. Además, el municipio se presenta con algunos programas orientados a la capacitación en oficios, los que han permitido la generación de organizaciones de mujeres que se relacionan en torno a la gestión de su trabajo. Esto también ha permitido que las personas entrevistadas puedan formar parte de programas relacionados con la promoción de sus productos, generalmente estos se enfocan en el comercio minorista por redes sociales. Asimismo, el acceso a espacios formativos vinculados con el comercio en línea se encuentra con una oferta más extendida, en donde se aprecia que hay otras instituciones estatales que también implementan programas para el aprendizaje de la administración de redes sociales y promoción de productos.

Durante la investigación realizada en 2017, fue posible identificar 6 elementos programáticos que podrían ser reconocidos en su mayoría como aún vigentes en el relato que se expresa en las entrevistas durante la pandemia, estos son: 1) Promover la conformación y mantención en el tiempo de sindicatos de trabajo a domicilio y sindicatos de empresa del área textil, confección afines, incentivando la afiliación masiva en todos los niveles, 2) Lograr el reconocimiento y regulación del Trabajo en Domicilio a través de la ratificación del convenio 177 de la OIT sobre el mismo, 3) Conseguir la re-inclusión del trabajo a

domicilio en el Código del Trabajo, regulando condiciones laborales y seguridad social, 4) Desarrollar negociaciones colectivas por rama de actividad en la industria textil, de carácter tripartito, 5) Lograr Tarifados nacionales unificados y 6) Formar una federación Nacional de Trabajadores en sus domicilios.

Si bien estos objetivos estratégicos se logran identificar con mayor claridad en el relato de quienes desempeñan labores dirigenciales, es posible apreciar que aquellas trabajadoras que no desempeñan ese rol en estructuras sindicales, también ha logrado incorporar gran parte de estos apartados en sus narrativas, esto principalmente en lo referente a la protección de derechos o consolidación de estos en un cuerpo normativo.

5 Conclusiones

La información analizada en este informe junto con las entrevistas realizadas permite tener un panorama respecto de los impactos de la pandemia en el ámbito del empleo y con mayor precisión en el trabajo en domicilio y textil en domicilio. Las transformaciones en el trabajo que fueron forzadas por las medidas sanitarias implicaron un incremento de la población asalariada que realiza trabajo en su domicilio, siendo principalmente este grupo de personas ocupadas el que permite comprender el incremento. Por su parte, la categoría de Cuenta propia se mantuvo sin mayores variaciones. Al trimestre junio-septiembre de 2021, cerca de 839 mil mujeres y más de 612 mil hombres, se encuentran trabajando en su domicilio. En el momento alto de la pandemia, 1 millón de mujeres se encontraba en esta modalidad de empleo.

El trabajo en domicilio es principalmente desarrollado por mujeres. Muchas veces esto puede relacionarse con el tipo de trabajo femenino que está estrechamente vinculado a ciertos servicios que podían realizarse desde el hogar, tal como se desprende de algunas entrevistas. A partir de los datos también se puede concluir que el trabajo textil en específico es una ocupación realizada principalmente por mujeres. Prácticamente 7 de cada 10 personas ocupadas son mujeres.

Los datos estadísticos analizados en los párrafos anteriores permiten una aproximación empírica a la situación del trabajo en domicilio que se puede complementar con las experiencias recogidas a partir de las entrevistas realizadas. Como se aprecia en el informe, la totalidad de personas entrevistadas realiza trabajo en su domicilio y la mayoría de ellas lo hacía total o parcialmente desde antes de la pandemia. Esto no ha significado que sea más fácil el cambio. Inmersas en el mundo productivo del hogar, se observa un incremento en las cargas reproductivas y un reacomodo de los tiempos y espacios domésticos.

El trabajo se describe como una actividad que requiere mucha más dedicación horaria sin existir parámetros exactos respecto de cuanto es el tiempo justo o saludable para dedicar a la producción. Muchas veces esto depende de la relación que se establece con las personas que demandan el producto o servicio, pues una estrategia de fidelización es el trato lo más personalizado posible. Además, el temor a perder la relación con el/la cliente también influye en la flexibilización de los horarios. Al mismo tiempo el trabajo se realiza conjuntamente con otras rutinas, como los cuidados, el ocio o la alimentación, entrando en directas contradicciones. Una persona puede estar avanzando en su trabajo a la vez que comparte una película con su familia. El desarrollo de actividades simultáneas y la dificultad para encontrar momentos de desconexión y desahogo en un contexto de alta carga para la salud mental ha sido también un aspecto relevante.

El trabajo en domicilio y textil en domicilio, en casi todos los casos, ha sido desarrollado durante una gran cantidad de tiempo. Permitiendo que las personas entrevistadas cuenten con un importante conocimiento del rubro en el cual se desenvuelven, lo que facilitó contar con una red de contactos con quienes lograron articularse para enfrentar el proceso de pandemia. En algunos casos estas estrategias

desencadenaron la conformación de organizaciones sindicales, que cumplen un rol central en la contención y el establecimiento de mecanismos de solidaridad material y afectiva.

El aprendizaje inicial del trabajo tiene su fuente en el hogar y la autoformación. Esto no significa que las mujeres que fueron entrevistadas no hayan asistido a capacitaciones o formaciones de otro tipo. Si bien, han realizado estas actividades, muchas veces se relaciona con aprender alguna técnica específica. Por lo general más que favorecer el desarrollo de su producción, la formación institucional o formal les ha permitido complementar los conocimientos en el ámbito de las ventas o comercialización de sus productos. El mismo uso de redes sociales ha sido en ocasiones un aprendizaje derivado de este tipo de formación.

Si bien las personas entrevistadas no pertenecen a una única organización, si es posible observar una identidad compartida, la que se vincula con su condición de trabajadora en domicilio. Para las personas entrevistadas su trabajo no es reconocido como tal por el estado, situación que genera una serie de problemáticas vinculadas sobre todo con prestaciones de seguridad laboral. Esto también impacta en el acceso a financiamiento desde el punto de vista formal. No obstante, se reconoce el trabajo que desarrollan para generar ingresos, es habitual que el trabajo reproductivo y de cuidados no sea reconocido como tal, en ese ámbito son casos muy acotados donde existe una mención a la relevancia de este trabajo en el terreno ampliado.

Según el gobierno de Chile, las cadenas de suministro aún no se recuperan en su totalidad, esto tiene que ver con el quiebre de la red de transporte y el agotamiento de los stocks, que encarecieron los insumos; las empresas y mercados en que las trabajadoras vendían sus productos en el estudio anterior realizado por Fundación SOL (Fundación SOL, 2017), han sufrido modificaciones en este periodo. Es el caso, por ejemplo, del mercado de uniformes escolares, que desapareció completamente con la pandemia. De igual forma se observa el surgimiento de otros mercados, como el de mascarillas, aunque en la mayoría de los casos este fue solo temporal. En este informe se evidencia que las trabajadoras en domicilio han optado por trabajar de forma autónoma, muchas veces apoyadas por sus familias y utilizando las redes sociales para la venta; en las entrevistas no aparecen perspectivas al corto o mediano plazo de retornar a emplearse o ser dependientes de empresas. Hay una intención de permanente renovación y enfrentar las situaciones coyunturales que se presentan, pero el quiebre en las cadenas de valor y suministro ha tenido consecuencias en distintos niveles y dimensiones que obligó a la transformación productiva y al reordenamiento de la organización del trabajo; confeccionar nuevos productos, utilizar más y mejor las redes sociales y explorar otras formas de generar ingresos.

Estos cambios en las cadenas de suministro y en los mercados se han mantenido en 2021. En cierta medida la incipiente reactivación no ha traído consigo un regreso a la situación previa, sino una profundización del cambio en las formas de organizar la producción desde el domicilio.

Al haberse roto la mayoría de las cadenas productivas, se generó también una transformación en los productos que eran trabajados en el hogar. Esto impactó de diversas formas, tanto en una disminución de ingresos como también en la especialización productiva orientada hacia mercancías más demandadas. Lo más complejo de esta situación se relacionó con el incremento de los costos para obtener los insumos, así como su escasez. Lo que muchas veces fue identificado como una situación que incrementó los costos, que no pudieron ser traspasados del todo al producto final, dado que muchas veces el precio de este había sido definido por el comprador, sobre todo cuando se trataba de empresas que luego los revenderían. En dichos casos lo que tomaba más fuerza corresponde a la producción por volumen con lo cual la intensidad del trabajo también se incrementaba. Incluso en aquellos casos donde se describe que los insumos eran obtenidos de proveedores locales, a nivel regional o comunal, fueron descritas situaciones de cambio en los precios o disponibilidad.

Todas las personas entrevistadas dan cuenta de una capacidad de multifuncionalidad aprendida e interiorizada. Esto llega, en algunos casos, incluso al ámbito de la reparación de sus herramientas o máquinas de trabajo como a la adecuación del lugar que será destinado a las actividades productivas. Muchas veces esta situación se relaciona con realizar la menor cantidad de gastos posibles.

En la mayoría de las entrevistas se reconoce un aumento en la dificultad para mantener la actividad productiva, debido al encarecimiento de insumos y al corte de las cadenas de suministros. Pero no solo se encarecen los insumos para el trabajo, además los circuitos de venta y las clientelas cambian de forma considerable. En este contexto, las características del trabajo en domicilio descritas en el estudio anterior cambian drásticamente (Fundación SOL, 2017). El cambio radical se sitúa en el escenario donde los espacios de trabajo para las trabajadoras en domicilio se hacen cada vez más escasos; la crisis sanitaria, social y económica, detuvo gran parte de los procesos productivos que tenían como fuerza de trabajo a las mujeres en sus domicilios, pero con el corte de suministros y quiebres en las redes de producción, estas estructuras de trabajo en las que las mujeres realizaban tareas específicas en su hogar disminuyeron considerablemente. Las actividades cambian ya que las empresas, industrias o colegios, a los que tradicionalmente se vendían confecciones paralizaron o cambiaron sus actividades, es por eso por lo que se buscan nuevos productos, pero también nuevos espacios para la venta, como las redes sociales o la venta callejera, algo que para algunas de las entrevistadas había sido inédito. La confección de buzos y uniformes desaparece como actividad y la demanda por prendas también disminuye. Esta baja demanda es sustituida inicialmente por la venta de mascarillas, sin embargo, este nuevo mercado se agota rápidamente. Esto obliga a las trabajadoras a buscar nuevos rubros para la venta de sus productos y a innovar en las mercancías que producen.

La percepción de falta de ayudas estatales durante la pandemia es un aspecto también relevante, aunque en muchos casos se plantea que la entrega del IFE universal constituye un apoyo relevante. En el caso de los retiros, la escasa cobertura de seguridad social y existencia de lagunas de cotizaciones en el trabajo en domicilio hace que este no haya sido una alternativa relevante para las propias trabajadoras. Aquellas

que pudieron realizar retiros, quedaron sin fondos para su jubilación.

En las entrevistas también se observó el impacto de la pérdida del empleo o la reducción del ingreso de otras personas del hogar, lo que llevó incluso a una reconfiguración de la estructura de los hogares. Esta reestructuración de la realidad doméstica conlleva un incremento en las tareas no remuneradas y un cambio en el uso del hogar orientado a la producción. Cambian las dinámicas del uso de los espacios e incluso en algunos casos, se reduce la productividad debido a la carga adicional de trabajo reproductivo.

El abordaje colectivo de las problemáticas está presente en la mayoría de los casos, aunque en ciertas personas se aprecia mayor nivel de politización al respecto, es decir, llevar estos temas a la arena de las decisiones públicas. Para la mayoría, los espacios colectivos como organizaciones sindicales permiten una interacción que les genera beneficios concretos, ya sea porque les permite compartir técnicas de trabajo o facilita la obtención de insumos y ciertos recursos. Estos espacios también han contribuido a la contención emocional de algunas de las personas entrevistadas.

Las organizaciones sindicales también les han permitido ir construyendo un relato común el cual se aúna en la expectativa que el actual contexto político permita algún cambio positivo que implique el reconocimiento legal para que a lo menos las enfermedades derivadas del trabajo que realizan puedan ser reconocidas y bonificadas como corresponda. Para muchas de las personas entrevistadas el corto y mediano plazo no permiten visualizar alternativas para mejorar su condición actual.

Bibliografía

Abreú, J. (2000). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Fundación Centro Estudios Andaluces - Universidad de Granada, 10-34.

Federici, S. (2018). *El Patriarcado del Salario, críticas feministas al Marxismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fundación SOL. (2017). *Estudio del trabajo en domicilio en la cadena del vestuario en Chile y de la creación de organizaciones sindicales territoriales de las trabajadoras involucradas*. Santiago.

Hartmann, H. (1976). *Capitalism, patriarchy, and job segregation by sex*. Signs: Journal of Women in Culture and Society, 1(3, Part 2), 137-169.

Hirata, H., y Kergoat, D. (1994). *Dos Santos Abreu, Estela. A Classe Operária Dois Sexos*. Estudos feministas, 93-100.

Mayer, V., y Collins, J. (2010). *Both hands tied*. University of Chicago Press.

Moulier-Boutang, Y. (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado*. AKAL.

Ochoa, A. (2013). *La teoría fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales*. CES Psicología, vol.6, núm 1, 122-133.

OIT. (1996). *La Conferencia de la OIT adopta el primer Convenio sobre el trabajo a domicilio*. Ginebra.

Portes, A. (1983). *The informal sector: Definition, controversy, and relation to national development*. Review (Fernand Braudel Center), 7(1), 151-174.

Prates, S. (1986). *Nada se pierde, algo se transforma, algo sigue igual: la mujer en el trabajo manufacturero domiciliario*. Mujer y Trabajo en América Latina, 22.

Roldán, M. (1987). *Trabajo industrial domiciliario, subcontratación y dinámica hogareña en la ciudad de México*. En Benería, Reproducción, producción y división sexual del trabajo, (págs. 127-26).

Rudra, N. (2008). *Globalization and the Race to the Bottom in Developing Countries*. Cambridge Books.

Valenzuela M.E. y Reinecke. G. (2021). *Impacto de la COVID-19 en cadenas mundiales de suministro en América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay*. Nota Técnica. Panorama Laboral en tiempos de COVID-19. Organización Internacional del Trabajo.

Valles, M. (1998). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid.

Virno, P. (2003). *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Anexos

Pautas de entrevista

Objetivo: Describir las etapas del encadenamiento productivo, el trabajo en domicilio y las experiencias y vivencias de sus protagonistas.

Ambas pautas se construyeron a partir de la pauta original del estudio realizado el año 2016, esto para poder comparar las respuestas entre ambos momentos; la pauta del 2016 refería exclusivamente al trabajo textil, por lo que se modificó para que se pudiera analizar el trabajo en domicilio desde una perspectiva más ampliada, Además se le incluyen apartados referidos específicamente a la pandemia de la COVID-19 y el “estallido social” para comprender los procesos que pueden haber marcado a la organización sindical a sus socios/as.

Pauta para dirigentes sindicales

a. Sindicalismo en pandemia y post 18 de octubre

- ¿Cuáles son los Mecanismos de la organización en torno a la Alfabetización digital? ¿Brechas digitales, disponibilidad de dispositivos?
- Principales conflictos en pandemia dentro del sindicato ¿Mayor o menor participación?
- ¿Cuáles fueron las oportunidades que dio la Pandemia?
- ¿Cuáles son las Perspectivas sindicales frente a la pandemia?
- ¿Cuál fue el impacto del sindicato del estallido social?
- Vinculación con otras organizaciones ¿hubo Participación en asambleas en el marco del 18 de octubre? ¿hubo Participaciones en el proceso de constituyentes?
- ¿Cuáles son las Perspectivas sindicales frente al proceso constitucional?

b. Historia de la organización sindical

- ¿Cómo y por qué nace la organización sindical?
- ¿Cuáles son los Principales hitos de la organización sindical?

c. Representación /Caracterización general de la organización

- ¿A quiénes representa la organización sindical? ¿cuántas personas son a nivel nacional? ¿dónde hay más representación?
- ¿Cuáles son las características de los asociados a la organización sindical?

d. Objetivos organización

- ¿Para qué sirve la organización sindical? cuáles son sus funciones
- Principales objetivos de la organización sindical (listar)

e. Estrategia sindical

- ¿Cuáles son las estrategias utilizadas para lograr los objetivos?
- ¿Cuáles son las estrategias de afiliación sindical?
- Rol del conflicto para la organización sindical (p/ dirigentes) ¿Cuál ha sido un conflicto permanente o importante al que enfrentarse como organización?
- Para ti ¿Cuál es el Rol de la acción colectiva para la organización sindical (p/ dirigentes)?

f. Funcionamiento organización

- ¿En qué niveles opera la organización sindical?
- ¿Cómo se organizan cotidianamente en el sindicato?

g. Redes sindicales

- ¿Cómo se accede a los recursos para desarrollar la labor sindical?
- ¿Hay Relaciones de colaboración, alianza o apoyo con actores no sindicales para el desarrollo de labores?
- ¿Hay Relaciones de colaboración, alianza o trabajo conjunto con otras organizaciones sindicales (en cualquiera de sus niveles)?

h. Impacto de la acción sindical

- Para ti ¿Cuáles son las Implicancias de la existencia de la organización sindical en las relaciones de trabajo y en las políticas sociales del Estado?
- Para ti ¿Cuáles son las Implicancias de la existencia de la organización sindical en las relaciones de poder frente al Estado, a los grupos económicos y a otros actores de la sociedad?

Pauta para base sindical

a. Pandemia COVID-19

- ¿Ha cambiado de trabajo en el último año?
- ¿Cómo se han organizado en casa durante la pandemia? ¿cómo funciona la división de tareas?
- ¿Ha accedido a Bonos o ayudas entregadas por el gobierno?

- ¿Ha habido pérdida de ingresos en su hogar?
- ¿Ha habido Contagios de COVID o se han desarrollado enfermedades en el período (incluir salud mental)?
- ¿Se ha dificultado el acceso a materiales o repuestos? ¿han aumentado los precios durante la pandemia?
- ¿Cuáles son los principales cambios entre el periodo pre pandemia y el actual?

b. El producto – a nivel general ¿Qué se produce?

- ¿Qué producto se elabora/ se trabaja? (Camisas, Buzos, Poleras, Cotonas, Cortinas, Uniformes, Delantales, Toallas, Sábanas . . .)
- ¿Se elabora sólo una parte del producto o el producto completo? (pegar adornos, realizar una determinada aplicación, un acabado, pretinas, botones, prenda completa).
- ¿Cuál es el precio del producto terminado? Si no sabe ¿Lo podría estimar?
- ¿Cuánta es su producción diaria y mensual?

c. Los “mandantes” ¿Para quién se produce?

- ¿Quiénes son los clientes, empresa/s específicas a las que envía el producto? ¿pertenecen a un grupo de empresas? ¿son nacionales o extranjeros? ¿Hay clientes particulares, ósea que no sean parte de una empresa?
- ¿Cuáles son las condiciones de trabajo? ¿Existe una formalidad? (contrato o acuerdo en papel). ¿Existen intermediarios, enganchadores, otra figura similar?
- De existir, ¿Cuál es la relación con el mandante?
 - Comunicación. ¿Con quién, de qué forma? ¿Qué sucede cuando es un mandante extranjero.
 - Condiciones del producto. ¿Cómo influye el mandante en fijar las pautas de calidad, materiales, diseño, tallas, etc.?
 - Transporte. ¿Cómo se hace entrega del producto? ¿Se han utilizado sistemas de delivery? ¿De qué tipo?
- ¿Cómo es la Forma de pago? ¿cuáles son los Plazos? ¿Existen recibos?
- ¿Cómo se fijan las tarifas? ¿Hay una lista de tarifas estándar?
- Control de calidad. ¿Existe? ¿Cómo opera en la práctica?
- ¿Existe relación con los trabajadores de las empresas mandantes? ¿Existen relaciones con las organizaciones sindicales de la empresa? ¿Existen sindicatos?
- ¿Dónde se encuentran los clientes? Nivel comunal, provincial, nacional o internacional

d. Los insumos

- ¿Qué insumos se requieren para la confección?
- ¿A quién y dónde se compran los insumos?
- ¿Cómo se financia la adquisición de los insumos?
- ¿Cuál es la relación con los trabajadores de la empresa mandante?

e. Herramientas de trabajo

- ¿Su taller está en su casa o está en otra parte?
- ¿Qué máquinas usa? (máquina recta, overlock, collaretera, doble ajuga, botonera, otras)
¿Cuánto tiempo ha tenido esas máquinas? ¿Cuánto duran por lo general las máquinas?
- ¿Vive en casa o departamento? ¿Cómo distribuye el espacio del hogar en armonía con el trabajo? ¿Dónde se ubican las máquinas? ¿Las mueven para hacer otras actividades?
- ¿Cómo concilian el ruido con las otras personas de la casa? ¿Han establecido estrategias para que se puedan hacer todas las actividades?
- ¿Quién realiza la mantención de las maquinas? ¿Cada cuánto tiempo? ¿Cuánto cuestan?
- ¿Conversan respecto a técnicas y experiencias con otras personas que se dediquen a lo mismo?

f. La familia y la producción textil

- g. ¿Cuál es el rol de la familia en el trabajo? ¿Existen apoyos para realizar el trabajo? (sacar hilos, atender pedidos, teléfono, mantención, terminaciones, compras de insumos, entregas de productos, etc.).
- h. ¿Cómo aprendió el oficio? ¿Estuvieron involucradas abuelas o madres?
- i. ¿En qué horarios es más intensiva la producción/confección? ¿Por qué?
- j. ¿Cuántas horas le dedicas al trabajo en una semana? ¿Cuántas al ocio y al descanso?
- k. ¿Cuántas personas de la casa trabajan remuneradamente? ¿Cómo se dividen las tareas domésticas?
- l. ¿Cuánto representa el ingreso obtenido en la producción textil a domicilio respecto del ingreso de todo el hogar?

m. Institucionalidad

- ¿Hay contactos con el municipio o apoyos estatales? ¿programas de microemprendimientos o financiamiento público? ¿Ha habido capacitaciones para buscar fondos?
- ¿Cuál es la relación con las juntas de vecinos?

n. Distribución, venta y comercialización

- ¿Hay mandantes únicos o múltiples mandantes?
- ¿Hay venta informal, en ferias libres o en otro lugar?
- ¿Cuál es la estrategia de promoción de los productos en actualidad? ¿Redes Sociales?
¿Economías de plataforma?

ñ. **Trayectoria e identidad**

- ¿Cuándo, por qué motivo y cómo comenzó esta actividad?
- ¿Cómo se ve a sí misma (cómo se define) en relación con lo que hace?
- ¿Hay otros ingresos y/o actividades para generar recursos?
- ¿Tiene proyección dentro del oficio?

Instrumentos: Encuesta

Junto a la realización de entrevistas, se preparó una breve encuesta que permita poner en contexto los antecedentes recabados en la fase cualitativa del estudio. Al finalizar el proceso, se llegó a un total de 14 respuestas. A continuación, se presenta la pauta aplicada y luego los resultados del proceso.

Cuestionario aplicado

- a. RUT
- b. Nombre completo
- c. Correo electrónico
- d. Indique su fecha de nacimiento
- e. Género
 - a) Femenino
 - b) Masculino
 - c) Otro
- f. ¿En qué región reside actualmente?
- g. ¿En qué comuna trabaja habitualmente?
- h. ¿En su hogar hay personas que requieran cuidados permanentes? (Adultos mayores, niñas, niños, personas en situación de discapacidad y o con movilidad reducida)

- a) Sí
 - b) No
- i. El lugar donde usted vive es ...
- a) Propio pagado
 - b) Propio pagándose
 - c) Arrendado
 - d) Heredado
 - e) Allegada/o
- j. ¿Participó de las entrevistas realizadas el año 2017 en el marco del estudio Contextil-OIT – Fundación SOL?
- a) Sí
 - b) No
 - c) No sabe / No recuerda
- k. ¿Actualmente trabaja en su domicilio a cambio de una remuneración o ingreso?
- a) Sí
 - b) No
- l. ¿Es usted la persona que contribuye con los ingresos principales para los gastos del hogar?
- a) Sí
 - b) No
- m. ¿Desde cuándo trabaja en su domicilio a cambio de una remuneración o ingreso?
- n. ¿Considera que las condiciones en las cuales realiza su actividad en el domicilio son las adecuadas para su salud?
- a) Sí
 - b) No
 - c) No aplica
- ñ. En su hogar debe realizar compatibilizar labores de cuidado, de otras personas, ¿con trabajo remunerado?
- a) Sí
 - b) No
 - c) No aplica

Resultados

Como se señaló, un total de 14 personas contestó la encuesta. El objetivo es complementar la información cualitativa obtenida. Considerando el pequeño universo de referencia, se presentan sobre todo resultados descriptivos.

- a. **Edad:** En cuanto a la edad, el promedio se encuentra en los 56 años, con una edad máxima de 70 años y una edad mínima de 26 años. Este último caso corresponde a un caso particular, considerando que las personas que le siguen en edad tienen 47 años. Desde este punto de vista y teniendo a la vista la edad promedio, se puede afirmar que la mayor parte de las entrevistadas tiene una edad cercana o posterior a la edad de jubilación.

Cuadro 3: Edad de las personas entrevistadas

Edad mínima	Edad Promedio	Edad Máxima
26	56	70

Fundación SOL en base a encuesta de caracterización

- b. **Género:** El total de las entrevistadas declara género femenino.
- c. **Región de residencia:** La mayor parte de las entrevistadas se concentra en la Región de Coquimbo y en la Región Metropolitana. Una entrevistada reside en la Región del Maule.

Cuadro 4: Región de residencia

Región	N
Coquimbo	7
Maule	1
Metropolitana de Santiago	6
Total	14

Fundación SOL en base a encuesta de caracterización

- d. **Comuna de residencia:** En cuanto a la comuna de residencia, la comuna con mayor frecuencia es Coquimbo con 6 entrevistadas. Luego la ciudad de Santiago con 2 casos. Las demás personas entrevistadas se distribuyen en comunas distintas.

Cuadro 5: Comuna de residencia

Comuna	Frecuencia
Coquimbo	6
El Bosque	1
Estación Central	1
La Serena	1
Ñuñoa	1
Pencahue	1
Santiago	2
Til-Til	1
Total	14

Fundación SOL en base a encuesta de caracterización

- e. **Necesidades de cuidado:** En cuanto a las necesidades de cuidado, se observa una proporción de relevante de entrevistadas que señalan la presencia de personas que requieren cuidado en su hogar. Este será un elemento relevante para la interpretación de la información cualitativa disponible.

Cuadro 6: Necesidades de cuidado

Presencia necesidades cuidado	Frecuencia (N)	Porcentaje (%)
No	8	57 %
Si	6	43 %
Total	14	100 %

Fundación SOL en base a encuesta de caracterización

- f. **Propiedad de la vivienda:** En relación a la propiedad de la vivienda, la mayoría de las entrevistadas es propietaria (con la vivienda pagada) o arrendataria de la vivienda, ambas con un 29%. El 21% de la muestra se encuentra de allegada.

Cuadro 7: Propiedad de la vivienda en que reside

Presencia necesidades cuidado	Frecuencia (N)	Porcentaje (%)
No	8	57 %
Si	6	43 %
Total	14	100 %

Fundación SOL en base a encuesta de caracterización

- g. **Participación de estudio previo:** Del total de personas entrevistadas, solo 3 participaron del estudio anterior, lo cual se encuentra por debajo de las expectativas iniciales de la investigación, que se ha debido adaptar a esta circunstancia.
- h. **Trabajo en domicilio por remuneración:** Solo una de las entrevistadas declara no encontrarse trabajando remuneradamente en su domicilio.

- i. **Proveedora principal:** En relación a la pregunta de si la entrevistada es quien aporta el principal ingreso en su hogar, se identifica que, en la mayoría de los casos, la entrevistada es la proveedora principal de su hogar. Esto da cuenta de la relevancia del trabajo en domicilio para la reproducción material de los hogares. Un 71 % de las entrevistadas señala ser la proveedora principal.

Cuadro 8: Proveedora principal

Proveedora principal	Frecuencia	Porcentaje
No	4	29 %
Sí	10	71 %
Total	14	100 %

Fundación SOL en base a encuesta de caracterización

- j. **Tiempo trabajando en domicilio:** El promedio de experiencia laboral de trabajo en domicilio es de 10 años. El mínimo es inferior al año y el máximo alrededor de 26 años.
- k. **Condiciones de trabajo y salud:** La mayoría de las entrevistadas (64%) considera que las condiciones en que realizan su trabajo no son las adecuadas para su salud, dando cuenta de lo relevante que es el indagar sobre estas condiciones y las características del trabajo en domicilio.

Cuadro 9: Condiciones de trabajo y salud

Condiciones trabajo y salud	Frecuencia	Porcentaje
No	9	64 %
No Aplica	1	7 %
Si	3	21 %
S/i	1	7 %
Total	14	100 %

Fundación SOL en base a encuesta de caracterización

- I. **Necesidad de compatibilizar el cuidado:** El 21 % de las entrevistadas señala que deben compatibilizar sus labores remuneradas con labores de cuidado. El 57 % de las entrevistadas no debe compatibilizar sus tareas remuneradas con labores de cuidado de otras personas. En este caso se refiere a la necesidad de realizar las tareas remuneradas en relación (compatibilizando) con las tareas no remuneradas del hogar.

Cuadro 10: Necesidades de cuidado

Necesidades de cuidado	Frecuencia	Porcentaje
No	8	57 %
No Aplica	2	14 %
Si	3	21 %
S/i	1	7 %
Total	14	100 %

Fundación SOL en base a encuesta de caracterización



Dirección: Miraflores 113, oficina 48, Santiago

Teléfono: (+562) 2632 81 41

Correo de Contacto: contacto@fundacionsol.cl

WWW.FUNDACION SOL.CL